

# CUADERNOS

# DE

# CULTURA

## INDICE

# Nº 6

CARTA DE VLADIMIR FRIDMAN A J.M. DE GO...  
Consejo Internacional de la Paz...  
Resoluciones...  
« Al general Walter », de Rafael Alberti...  
Discurso del Doctor Giral...  
Discurso de Alejandro Fábregas...  
Informe del Presidente Julián Guri...  
EL CONGRESO DE LA PAZ DE GINEBRA...  
DE LA POETA CARMEN...  
RESPUESTA DE DOLORES IBARRURI A LA CARTA...  
LLAMAMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA...



La respuesta del Secretario General del Partido Comunista de España, Dolores Ibarruri, a la carta del poeta Carlos Pueblo, es para todos los jóvenes intelectuales españoles de espíritu progresivo un documento de valor incalculable.

En primer lugar, constituye una demostración palpable de que el Partido Comunista, no solamente está atento a todos los brotes, —por parciales y pequeños que sean—, de una actividad intelectual animada de ansias liberadoras, sino que el Partido Comunista confía en el despertar de una juventud intelectual ligada al pueblo, y se preocupa de alentar, de orientar todos los esfuerzos honrados y sinceros de los que, en medio de las tinieblas del franquismo, « buscan el camino de la verdad ».

En frases de una riqueza de contenido tal, que requieren no una lectura superficial, —por entusiasta que sea—, sino un detenido estudio y una profunda meditación, Dolores Ibarruri sintetiza las condiciones de una labor fructífera, constructiva, auténticamente creadora, para los jóvenes poetas y escritores, para todos los intelectuales en general, en la situación actual de nuestro país.

En la confección del presente número de « Cuadernos de

## INDICE

LLAMAMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA .....	
RESPUESTA DE DOLORES IBARRURI A LA CARTA DEL POETA CARLOS PUEBLO .....	
EL CONGRESO DE LA PAZ DE VARSOVIA:	
Informe del Presidente Joliot-Curie .....	
Discurso de Alejandro Fadeev .....	
Discurso del Doctor Giral .....	
« Al general Walter », de Rafael Alberti .....	
Resoluciones .....	
Consejo Internacional de la Paz .....	
CARTA DE VLADIMIR FRIDMAN A J.M. DE COSSIO .....	

EDITADO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA, MADRID

Cultura », hemos tenido muy en cuenta estos consejos de la camarada Dolores Ibarruri.

Ante nuestro pueblo se presenta hoy con una agudeza, con una urgencia extraordinaria, la ineludible necesidad de unir, de movilizar, de poner en tensión todas sus fuerzas y energías en la lucha por la causa sagrada de defender la paz, de hacer fracasar los criminales propósitos de la jauría franquista, —y de sus amos, los caníbales imperialistas yanquis—, de lanzarnos a la guerra, a la más horrenda de las hecatombes.

La lucha por la paz, he aquí la cuestión central, decisiva, para el pueblo español, y para todos los pueblos del mundo.

El Congreso de Varsovia, —de cuyos debates y resoluciones publicamos amplios extractos—, ha sido la más grandiosa manifestación de la voluntad ardiente de defender la paz que anima y une, en un anhelo común, a centenares de millones de hombres, independientemente de sus ideologías políticas, de sus convicciones religiosas, de sus razas, de sus clases sociales. El Congreso de Varsovia ha demostrado la potencia ingente de las fuerzas que en el mundo entero, —encabezadas por la gran Unión Soviética—, están decididas a defender la paz: esta potencia crece de día en día y puede hacer recular a los gangsters imperialistas que, en Corea, asesinando a millares y millares de niños, de mujeres, de hombres, reduciendo a escombros aldeas y ciudades enteras, nos ofrecen una imagen espeluznante de lo que ocurriría en nuestro país si tuviesen el campo libre para llevar a cabo sus planes monstruosos. ¡No, la guerra no es fatal! ¡Tenemos que impedir que España sea una nueva Corea! ¡Tenemos que cerrar el paso a los planes de guerra y de agresión yanqui-franquistas! ¡No consentiremos que España se convierta en una inmensa base militar americana! ¡Los españoles no seremos jamás carne de cañón de los yanquis! ¡Hay que conquistar la paz! Pese a la represión sanguinaria desatada por el régimen, los españoles amantes de la paz y de la independencia patria tenemos que ocupar nuestro puesto en el grandioso Movimiento de los Partidarios de la Paz.

Y la responsabilidad de los intelectuales en la lucha por la paz es enorme. No caben hoy las posturas de avestruces. No son unos cuantos los que están amenazados por el espectro de la guerra y del aniquilamiento atómico. Somos todos los españoles sin excepción. Estamos en una de esas « horas de prueba » a las que alude Dolores Ibarruri, « cuando el pueblo exige y necesita posiciones claras, cuando los millones de obreros, de campesinos, de trabajadores apaleados y atraillados como perros y que guardan un volcán de odio en sus almas, quieren saber quiénes son sus amigos de verdad y quiénes son sus enemigos ». La acción, la lucha por la paz es hoy el criterio decisivo que

permite establecer la separación entre el puñado de enemigos del pueblo, los traidores, los viles lacayos del imperialismo extranjero, y la aplastante mayoría de los españoles dignos, que aman la paz, que aman a su patria, que quieren proteger la vida de sus hijos. No caben «terceras posiciones» porque no hay posición intermedia entre la vida y la muerte.

No se exige a nadie, para participar en el gran combate común por la causa de la paz, que renuncie a sus convicciones, ni que se pronuncie en favor de una determinada ideología o concepción política, cualquiera que sea. Se trata de aunar todas las voluntades —por dispares que sean en los demás terrenos— que coincidan en la misión sagrada de defender la paz. Hay que exigir, —¡esto sí!— no posiciones platónicas, sino posiciones actantes en favor de la paz, en contra de los criminales que fomentan la guerra, y en primer lugar de los verdugos franquistas y de los sanguinarios imperialistas yanquis. Lo que cuenta son los hechos, la conducta de cada uno.

La lucha por la paz ofrece a los intelectuales progresivos españoles un amplísimo campo de acción. Pese al salvaje terror franquista, **existen posibilidades, múltiples posibilidades, posibilidades de muy diversos géneros.** Todas, sin excepción, deben ser puestas a contribución.

Que cada cual, según las condiciones en las que se encuentre, demuestre en la práctica, con hechos, la autenticidad de sus convicciones, su amor al pueblo, su voluntad de servir la gran causa de la paz. Ni una sola posibilidad de llamar al pueblo a la acción y a la lucha por la paz; de denunciar los peligros y los horrores de la guerra; de exaltar el amor a la independencia patria, frente a su vil entrega por los franquistas, al voraz imperialismo yanqui; de recordar las páginas de nuestra historia en las que están grabados con sangre los crímenes de los negreros ingleses y americanos, etc., etc. ni una sola posibilidad de este género debe ser desaprovechada. No hay tarea más elevada hoy, para un verdadero intelectual, que la de aportar toda su capacidad creadora al combate por la paz.

Las grandes figuras de la cultura española contemporánea, como Picasso, Pablo Neruda —¡al que consideramos tan nuestro!—, Rafael Alberti, Manuel Sánchez Arcas, el Doctor Girál, José Bergamín, etc., con su presencia en el Congreso de Varsovia, con sus obras, con los cargos que ocupan en el Consejo Mundial de la Paz, nos marcan el camino, el único camino: ¡Sigámonos nosotros aquí en España, superando todos los obstáculos, confiando siempre en el pueblo y en las masas! «¡La paz no se espera, se conquista!» ¡No esperemos! ¡Conquístemos la paz!

# Llamamiento del Partido Comunista a todos los españoles y a la opinión democrática mundial

La derogación por la mayoría pro-americana de la ONU de las sanciones contra el régimen franquista, tratando con ello de legitimar y consolidar el fascismo en España, nos obliga a dirigirnos al pueblo español llamándole a mantenerse firme y vigilante y a reforzar su unidad y su lucha para hacer frente a los criminales propósitos del imperialismo angloamericano. Al mismo tiempo apelamos a la opinión democrática internacional en demanda de solidaridad y de ayuda para el pueblo español en su lucha por el restablecimiento de la Democracia y de la República en España.

La decisión de la mayoría de la Asamblea de las Naciones Unidas, violando los acuerdos de Potsdam firmados por las tres grandes potencias que dirigieron la lucha contra la Alemania hitleriana y en virtud de cuyos acuerdos se negaba a la España franquista « por su origen y por su naturaleza » el acceso a los organismos de la ONU, es un nuevo y vergonzoso Munich, con el cual se quiere consumir el sacrificio del pueblo español.

Los imperialistas angloamericanos pretenden servirse de España, de acuerdo con el general Franco, como de una base de agresión y de guerra contra la Unión Soviética y los países de Democracia Popular y del ejército franquista junto con las fuerzas fascistas de la Alemania Occidental como fuerza de choque del bloque agresor noratlántico.

Esta es la razón fundamental de la decisión de la mayoría pro-americana de la ONU al derogar por imposición de los Estados Unidos las sanciones contra la España franquista. Con esa decisión los imperialistas anglo-americanos y los dirigentes reaccionarios franceses, secundados por los jefes social-demócratas de derecha ingleses, franceses y de otros países europeos, quieren destruir la resistencia popular al franquismo y se han desenmascarado definitivamente como los más perversos enemigos del pueblo español.

Sobre España se cierne un grave peligro. La derrota de los ejércitos agresores americanos en Corea, al mismo tiempo que refuerza la confianza de las fuerzas de la paz en la victoria de su causa, agudiza la histeria de guerra de los imperialistas yanquis que, por boca de Truman, amenazan a los pueblos con los horrores de la bomba atómica.

Los americanos cuentan con Franco. Y la camarilla de aventureros fascistas que han destruido sangrientamente las libertades democráticas y vendido la independencia de España, aceleran la preparación bélica de nuestro país; acondicionan aeródromos y puertos; forman con la juventud estudiantil millares de oficiales militares de complemento y llaman al pueblo y al ejército a estar preparados para la participación en la guerra contra la Unión Soviética, en nombre de una pretendida defensa de la civilización cristiana.

Los falangistas quieren convencer a los españoles que la guerra es inevitable y que sus intereses y su futuro dependen de su participación en esa guerra contra la Unión Soviética. Con ello demuestran una vez más su carácter aventurero y mercenario y lo poco que les

importa la vida y la existencia de España, la vida y la existencia de millones de españoles a los que ellos quieren sacrificar al servicio del imperialismo yanqui.

## LA GUERRA NO ES INEVITABLE

Nosotros afirmamos delante de nuestro pueblo, y quisiéramos que nuestras palabras fuesen escuchadas por los que en el interior del país estaban de acuerdo con la política de Unión Nacional del Partido Comunista, que la guerra no es inevitable, si el pueblo unido lucha para conquistar la paz y levanta la barrera de su decisión de mantener la paz frente a los planes agresivos del franquismo y del imperialismo.

El porvenir no pertenece a las fuerzas imperialistas condenadas por la historia aunque todavía hagan ostentación de un poderío tras del cual se oculta su debilidad real, como lo demuestran los acontecimientos internacionales.

El porvenir pertenece a las fuerzas verdaderamente democráticas, a las fuerzas de la paz a cuyo frente está la poderosa Unión Soviética dirigida por el genial constructor del comunismo y organizador de la derrota del hitlerismo, el abanderado de la paz, el defensor de la independencia nacional de todos los pueblos, el gran Stalin.

El Partido Comunista de España, al igual que durante nuestra guerra liberadora, así como en el transcurso de la guerra contra el hitlerismo, declara solemnemente que ante España no se plantea el dilema franquismo o comunismo, como pretenden los franquistas y sus cómplices y protectores, para impedir el acercamiento al camino democrático a importantes núcleos de la sociedad española.

Para España, hoy como ayer, existe la solución democrática. Y solo con un régimen ampliamente democrático en el que participan todas las fuerzas progresivas y patrióticas, independientemente de su origen y condición social, podrá levantarse España, podrá impedirse que la ruina de España sea consumada.

Con el restablecimiento de la democracia y con la participación en la dirección del país de todas las fuerzas nacionales progresivas, se abrirán amplísimas perspectivas de desarrollo industrial, económico y cultural, como jamás se conocieron en España. Y hacia este régimen tienden los esfuerzos y la lucha de los comunistas.

Al fijar la posición del Partido Comunista ante las nuevas condiciones creadas por la decisión de la ONU, y exponer públicamente una vez más nuestra decisión de defender la República y la Democracia, queremos examinar cuales han sido las causas que han conducido el problema español a la peligrosa situación actual, en la que están en juego la vida y el porvenir de España.

## LOS IMPERIALISTAS ANGLOAMERICANOS ENEMIGOS DEL PUEBLO ESPAÑOL.

Los culpables directos de la pervivencia del franquismo, después de la derrota del hitlerismo, son, en primer lugar, los círculos dirigentes anglo-americanos que, a pesar de sus declaraciones oficiales respecto al régimen franquista, le han ayudado permanentemente

con tratados comerciales, con créditos y apoyo político, mientras trataban de ahogar por todos los medios la resistencia de las masas populares al régimen de Franco impuesto por Hitler a España.

Igual que Hitler, los imperialistas anglo-americanos están interesados en mantener a Franco y su régimen fascista que les permite, a cambio de prestarle protección y apoyo, explotar las riquezas del suelo y subsuelo españoles y servirse del territorio español como punto de apoyo de sus planes de agresión y de guerra contra otros pueblos.

Culpables de esta situación son también, en el campo republicano español, los dirigentes socialistas y anarquistas que de manera sistemática han hecho el juego a los imperialistas anglo-americanos interesados en impedir la lucha del pueblo español, oponiéndose a la formación de un Frente Nacional de todas las fuerzas democráticas para la lucha por la reconquista de la República.

En lugar de rectificar su nefasta política, que les llevó a organizar en 1939 la Junta de Casado que abrió las puertas de Madrid a Franco, y las de la esclavitud fascista a España, los dirigentes socialistas y anarquistas han seguido por el mismo falso camino, camino de renuncia a la lucha y a la unidad, sin que les hayan hecho retroceder las terribles consecuencias que para nuestro pueblo ha tenido su conducta en marzo de 1939.

¿Qué los impulsó entonces a la capitulación ante el franquismo? ¿Qué les ha impulsado más tarde a oponerse a toda acción coordinada de las fuerzas democráticas y republicanas para la lucha contra el régimen franquista, para la lucha por el restablecimiento de la República y la democracia en España, mientras pactaban con los monárquicos un pacto indigno y vergonzoso?

A creer en las palabras de los socialistas, lo que les impulsó fueron las promesas embusteras de los círculos dirigentes ingleses y americanos que en 1939 les ofrecían una paz honrosa y que en años posteriores les han venido aconsejando no poner obstáculos a la política imperialista y llegar a un compromiso con la reacción española, como único camino para desplazar a Franco y restablecer la democracia en España.

El anticomunismo sin freno, las campañas más infames contra la Unión Soviética, la división de las fuerzas democráticas españolas, la liquidación de las instituciones republicanas, era el precio que según los dirigentes del Partido Socialista y sus asociados anarquistas, nacionalistas y republicanos, había que pagar para que las cancillerías de Londres y Washington les ayudaran a sustituir a Franco.

Ellos aceptaron este precio infame y defendieron la política angloamericano antisoviética y anticomunista, la política de guerra y de agresión de los imperialistas.

Los dirigentes socialistas y anarquistas cuando se mostraban partidarios de la inclusión de España en el Plan Marshall y en el Bloque Atlántico, no ignoraban que los dólares americanos entregados a los Gobiernos a través del Plan Marshall, no sirven para resolver la miseria de los pueblos, sino para acrecentarla. Que los dólares del Plan Marshall son para reforzar las fuerzas militares y no para dar pan al pueblo; son para pagar la ayuda americana en cañones y aviones y para que los yanquis se cobren

los créditos a costa de la independencia y soberanía nacionales de los pueblos, hipotecadas o vendidas por la traición de los gobernantes. Sin embargo, ellos se mostraban partidarios de la inclusión de España en el Plan Marshall y en el Bloque Atlántico.

Y ahí están los resultados: En lugar de la liquidación del franquismo, la resolución de la mayoría proamericana de la ONU anulando las sanciones contra el franquismo. En lugar de la democratización de España, créditos y embajadores para Franco y reforzamiento de la dictadura fascista. Y como colofón, la amenaza de una terrible guerra sobre España en la que pueden ser exterminados millones de españoles y destruidas hasta los cimientos las ciudades y aldeas de nuestro país.

La protección de los americanos al régimen franquista ni ha resuelto ni resolverá la crisis económica en que se debate nuestro país. No ha aliviado ni aliviará el hambre y la miseria de nuestro pueblo. Esa « protección » ha hecho de España un país dependiente, semicolonial, un país cuya vida y cuya seguridad están en manos de los gansters americanos que amenazan hundir el mundo en el infierno de la bomba atómica.

La política franquista de entrega de nuestro país al imperialismo y la amenaza que ella significa para la vida y la seguridad de España, lleva de manera lógica y natural al pueblo español a identificar su lucha contra el régimen franquista con la lucha por la paz y contra los incendiarios de guerra. Así se explica la adhesión fervorosa de centenares de millares de españoles de todas las clases sociales al Llamamiento de Estocolmo tanto en el interior de España como en la emigración.

## EL PUEBLO ESPAÑOL NO LUCHARA CONTRA LA UNION SOVIETICA

España no necesita la guerra. El pueblo español quiere la paz y en ningún caso luchará contra la Unión Soviética en la que siempre ha encontrado cordial amistad, apoyo y defensa.

Y no son solo los obreros y los campesinos, cuya ardiente simpatía por la patria del Socialismo es natural y tiene profundas raíces, sino millares y millares de españoles de la clase media y de la pequeña burguesía, e incluso de la burguesía en general, quienes se preguntan son ira: ¿por qué ha de luchar España contra la Unión Soviética?

No hay en la historia de los dos países ni en sus intereses nacionales el menor motivo de fricción o de lucha. Al contrario: los intereses nacionales de Rusia y de España coincidieron plenamente en el período histórico de la guerra contra Napoleón.

El pueblo ruso y el pueblo español escribieron páginas inmortales de gloria y de heroísmo en defensa de la independencia patria, en esa lucha común contra el mismo agresor. Y si la resistencia española pudo ayudar al pueblo ruso y a todos los pueblos de Europa a prepararse contra la agresión napoleónica, gracias a la lucha gloriosa del pueblo ruso y a la derrota de Napoleón en Moscú, el pueblo español recobró su independencia patria y arrojó a los invasores franceses fuera de las fronteras de España. Este es un hecho que nadie puede negar.



Si nos referimos a los últimos 30 años, más que nunca los intereses de las masas populares y los intereses nacionales y la independencia de España están íntimamente ligados al desarrollo del socialismo en la Unión Soviética, ya que la Unión Soviética, frente a las miras rapaces de los imperialistas, es el más firme y consecuente defensor de la independencia y de la soberanía nacionales de todos los pueblos, grandes o pequeños.

Si nos atenemos a la defensa de la República y a los derechos del pueblo español a vivir en un régimen democrático, los demócratas españoles no pueden olvidar que la Unión Soviética fue y es la única gran potencia que ayudó generosamente a la República española a defender su existencia y con ella la independencia de España. En la O.N.U. la Unión Soviética ha sido y es la defensora consecuente del pueblo español.

Por el contrario, la política tradicional de Inglaterra y de los Estados Unidos no ha significado para España más que saqueos, reacción política, miseria, atraso económico y cultural.

¿En nombre de qué pretenden los franquistas y sus protectores anglo-americanos arrastrar España a la guerra contra la Unión Soviética y los países de Democracia Popular? ¿Qué hay de común entre los intereses del pueblo español y los imperialistas yanquis o ingleses?

A estas preguntas responde el millón de muertos de nuestra guerra liberadora, sacrificados por la política de «no intervención». A estas preguntas responden desde sus tumbas los marinos de Cavite, los muertos de Cuba y Filipinas, los robos de las riquezas españolas que realizó Inglaterra, la usurpación de Gibraltar, las vejaciones, despojos, humillaciones que a lo largo de un siglo sufrió España de parte de los Estados Unidos, y en toda su historia de parte de Inglaterra.

¿Qué interés nacional exige que nuestro país se desangre en una guerra para sacar las castañas del fuego a los culpables de nuestra ruina y de nuestro atraso? Absolutamente ninguno. La situación de España exige una gigantesca obra de reconstrucción nacional que sólo puede llevarse a cabo en condiciones de paz, de democracia y de libertad y con el esfuerzo mancomunado de todos los españoles que aman verdaderamente a España.

**FRANCO ES LA GUERRA.**

Franco y su camarilla no tienen más programa definido que el de la guerra, porque ellos no tienen porvenir. Ellos saben que están condenados, que el pueblo los repudia y piensan en la guerra como una posibilidad de salvación, aunque también en esto se equivocan. Dedicán al presupuesto de guerra miles de millones de pesetas, mientras las tierras se agotan por falta de abonos y de regadío, mientras los ferrocarriles dejan de funcionar, la industria se paraliza y el comercio se arruina falto de mercados nacionales y extranjeros.

La guerra a que quieren empujar a España los anglo-americanos y sus asalariados falangistas, no corresponde por tanto ni a los intereses nacionales de nuestro país, ni a los intereses personales de la mayoría de los españoles, católicos o ateos, burgueses o proletarios, campesinos ricos u obreros agrícolas, comerciantes o in-

dustriales. Todos tenemos algo que perder en la guerra, nada tenemos que ganar. Solo la canalla franquista hace negocios con la preparación de la guerra y piensa en la guerra como un medio de consolidar su poder.

El régimen de Franco ya no es solo tiranía, hambre, y degradación nacional. El régimen de Franco se ha convertido en un peligro mortal para la existencia misma de España. Por ello la lucha contra el franquismo va indisolublemente unida a la lucha por la paz, a la lucha contra los incendiarios de guerra. Y ni las resoluciones de la mayoría pro-americana de la ONU, ni las defecciones de los dirigentes socialistas y anarquistas podrán ahogar ni detener la lucha del pueblo contra el franquismo, la lucha del pueblo por la paz y contra la guerra.

## EL PUEBLO ESPAÑOL NO RENUNCIA A LA REPUBLICA.

Después de las decisiones de la mayoría pro-americana de la ONU, el propio Gobierno republicano en el exilio, cuya política no ha correspondido en ningún momento a las necesidades de la lucha contra el franquismo, se ha derrumbado considerando que nada tenía que hacer. Al gobierno republicano de la emigración le ha faltado el sentido de la realidad. Ha actuado de cara al pasado y ha caminado de espaldas a los pueblos y a las fuerzas que ayudan a la democracia española, en contra de los deseos de las masas, hundiéndose en el pantano del conformismo cobarde, de las declaraciones vacías y altisonantes, de las maniobras mezquinas, del anticomunismo vergonzante. Ahí están los resultados: su fracaso y el desprestigio de la representación republicana en el exilio.

El Partido Comunista no acepta la identificación de los fracasados con las instituciones republicanas. Las instituciones republicanas no han fracasado. Ellas son la expresión de la legalidad republicana frente a la ilegalidad franquista, ellas son patrimonio del pueblo y expresan la continuidad de la voluntad democrática de las masas y en ningún modo el monopolio de un pequeño grupo de republicanos.

La resistencia del pueblo al franquismo, la lucha por la reconquista de la República y la democracia no cesará hasta lograr la victoria. Luchando en el campo de la paz, participando activamente en la lucha por la paz en el campo de las fuerzas democráticas, presidido por la gran Unión Soviética, el pueblo español está seguro de la victoria, porque en ese campo están las fuerzas que llevan en ellas la vida, el porvenir y el progreso, mientras que el campo de los imperialistas es el campo de la reacción, de la derrota y de la muerte. Esto es lo que no ha comprendido el gobierno republicano y esta es una de las causas de su fracaso.

Cada español antifranquista debe convencerse que no son tan firmes como parecen las posiciones de Franco a pesar de los apoyos norteamericanos. Los acontecimientos de Asia están demostrando que no es la protección norteamericana lo que puede salvar los regímenes reaccionarios odiados por el pueblo.

Una demostración evidente de la debilidad franquista es la maniobra monárquica que perfilan los americanos apoyados por el Vaticano. De nuevo vuelve a hablarse en España de restauración monárquica. ¿Por qué? Porque los americanos han sentido el

odio del pueblo hacia Franco y quieren atenuar este odio despertando ciertas ilusiones en las masas en relación con la restauración monárquica. Pero el pueblo español no se dejará engañar por este alhiguí americano, ya que la restauración de la monarquía bajo la protección yanqui y con un rey fascista que luchó con las armas en la mano contra el pueblo, en las filas del ejército franquista, no es una promesa de democratización de España, sino una maniobra dirigida al reforzamiento del fascismo, con una nueva fachada.

## NUESTRA LUCHA CONTINUA

La lucha del pueblo español no ha terminado. El Partido Comunista se ha visto obligado a hacer diariamente la crítica dura, intransigente, de las posiciones políticas de las diferentes fuerzas republicanas y obreras de nuestro país, porque esta política iba en contra de los verdaderos intereses de las masas, iba en contra de los intereses de la República y de España. Y cuando la triste experiencia de los hechos ha puesto de manifiesto que el Partido Comunista tenía razón, nosotros recordamos estos hechos, no con el propósito de alegrarnos del fracaso de los otros, sino para llamarlos cordialmente a la reflexión.

Aún no es tarde. Aún es tiempo de restablecer la unidad y de cambiar la situación. En la entraña de nuestro pueblo heroico existen reservas inagotables de fuerza y de energía, de combatividad y amor a la República que debidamente encauzadas y estimuladas por todos los que quieren terminar con los sufrimientos y la ruina de España, pueden conseguir lo que no se había logrado hasta ahora.

Las resoluciones de la mayoría pro-americana de la O.N.U. no deben ser un motivo de desmoralización, sino un acicate para levantarnos contra el desafuero. Deben ser un motivo para responder al insulto de los que han violado los acuerdos internacionales por ellos firmados, con el reagrupamiento de todas las fuerzas anti-franquistas para la lucha por la democratización de España, para la exigencia de la puesta en vigor de los acuerdos internacionales que como el de Potsdam residencian y condenan al régimen franquista.

La razón está con nosotros. Y con nosotros está también la fuerza que representa el campo de la paz y la democracia, cuya superioridad sobre el campo del imperialismo y la guerra, sobre los protectores de Franco, se pone en evidencia cada día.

Solo hace falta que nosotros, los españoles, no nos resignemos a la injusticia, sino que nos levantemos contra ella, nos unamos y luchemos.

¡CAMARADAS COMUNISTAS!

## POR UN FRENTE NACIONAL REPUBLICANO Y DEMOCRÁTICO

El Partido Comunista de España se dirige a todos los Partidos republicanos y obreros, a todas las organizaciones democráticas y a todos los antifranquistas, renovando sus proposiciones de constitución de un Frente Nacional Republicano y Democrático, como base y fundamento de un Frente Nacional más amplio para la lucha por el restablecimiento de la democracia, para la lucha por la salvación de España, por la paz y contra la guerra.

La existencia de un Frente Nacional Republicano y Democrático es una exigencia imperativa de la lucha contra el franquismo. Cualquier Gobierno o institución republicana, constituido al margen de la voluntad democrática de las masas está llamado a fracasar.

Del Frente Nacional Republicano y Democrático debe formarse el Gobierno que represente verdaderamente la voluntad democrática de España y que cuente con la necesaria autoridad para dirigir la lucha contra el régimen franquista en el interior y en el exterior de España. La existencia de este Frente Nacional Republicano y Democrático permitirá vivificar las instituciones republicanas, hará fracasar las maniobras de restauración monárquica y aglutinará en el interior del país todas las fuerzas de la resistencia.

Según nuestra opinión el programa de este gobierno de Frente Nacional y del Frente Nacional Republicano y Democrático en su conjunto deberá ser:

1º Lucha contra el franquismo y por el restablecimiento de la República.

2º Lucha en el terreno internacional por la revisión de los acuerdos de la O.N.U. referentes a España y por el cumplimiento de los acuerdos de Potsdam en los cuales se determina el aislamiento del régimen franquista, por sus orígenes y por su naturaleza.

3º Defensa de la paz amenazada por la política de guerra del imperialismo y adhesión a los acuerdos y resoluciones del Congreso de Varsovia que propugnan por:

La prohibición incondicional de toda clase de armas atómicas, bacteriológicas y químicas, de los gases asfixiantes, medios radioactivos y todos los demás procedimientos de exterminio en masa.

Que sea declarado criminal de guerra el Gobierno que primero los emplease.

El Partido Comunista somete a la aprobación de todos los Partidos y organizaciones republicanas y antifranquistas este programa y está dispuesto a discutir cordialmente con todos los que, conscientes de su responsabilidad ante el pueblo y ante España, quieran trabajar y luchar por el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

El Partido Comunista se dirige cordialmente a la clase obrera para que refuerce su unidad en las fábricas y talleres en defensa de sus intereses y reivindicaciones; y consciente de su misión se convierta en el animador de la unidad de todas las fuerzas antifranquistas en la lucha por la paz y contra la política de guerra del franquismo.

**¡CAMARADAS COMUNISTAS!**

En nosotros confía nuestro pueblo como en la fuerza política que nunca le engañó que nunca le traicionó. Seamos dignos de la confianza de las masas y llevemos a todas partes, sin sectarismos ni fanfarronerías la política de unidad de nuestro Partido. Hagamos de esta política de unidad combativa el patrimonio de todas las fuerzas antifranquistas en nuestro país y en la emigración.

Reforcemos al Partido atrayendo a sus filas a los mas abnegados y probados combatientes de la clase obrera y del pueblo, a los luchadores que surgen de las entrañas de las masas trabajadoras, a

los millares de jóvenes y de mujeres que participan en la lucha, que buscan al Partido, que desean enrolarse bajo las gloriosas banderas del Partido de José Díaz y Dolores Ibarruri, bajo las banderas del Partido Comunista de España.

Los acontecimientos que se desarrollan internacionalmente, los crecientes peligros de guerra, las perspectivas de nuevas y más amplias luchas por la paz y la democracia, exigen que a la cabeza del pueblo haya un Partido Comunista fuerte, enraizado en las masas, sabiendo orientarse en las condiciones más difíciles para conducir a la clase obrera y al pueblo por el camino de su liberación.

El fortalecimiento del Partido es una tarea decisiva ya que solo con un Partido Comunista fuerte puede asegurarse y consolidarse la victoria de la clase obrera y del pueblo.

¡Adelante, camaradas! En la lucha contra el franquismo, en la lucha contra los incendiarios de guerra, protectores de los verdugos de nuestro pueblo, formemos un poderoso movimiento popular y nacional de Partidarios de la Paz, que cierre el camino a los que quieren hundir nuestro país en un abismo de sangre y de tremendas catástrofes.

¡Viva la unidad de la clase obrera y del pueblo en un poderoso Frente Nacional Republicano y Democrático!

¡Viva el Partido Comunista de España!

¡Viva la Paz y abajo el franquismo!

¡Viva la República!

**El Comité Central  
del Partido Comunista de España.**

comprender su fuerza y el gran futuro que el indetenible desarrollo de la historia las reserva y marchando con ellas hasta el fin, hasta la victoria por el camino de la lucha. Di a tus amigos que para nosotros, comunistas, lo que cuenta no son los apellidos sino los hechos. La conducta de cada uno. Y los hechos no en cualquier momento sino en las horas de prueba, cuando el pueblo exige y necesita posiciones claras, cuando los millares de obreros, de campesinos, de trabajadores, españoles y extranjeros como perros y que guardan un volcán de odio en sus almas, quieren saber quienes son sus amigos de verdad y quienes son sus enemigos. No equivocéis el camino al buscar en el Partido Comunista respuesta a vuestras inquietudes, claridad para vuestras horizontes. Solo el Partido Comunista puede resolver de tal los angustiosos problemas de nuestro país. Solo el comunismo da al hombre y a los pueblos la posibilidad de crecer en toda su grandiosa magnitud, creando las condiciones para que la inteligencia humana se desarrolle sin trabas y vaya avanzando en busca de los secretos

# Respuesta de DOLORES IBARRURI

## a la carta del poeta Carlos del Pueblo

« A Carlos del Pueblo y a los que como él buscan el camino de la verdad: Esperaba tu carta, amigo desconocido. La esperaba. Y no te asombre mi espera. Porque nosotros, comunistas, a diferencia de esas momias políticas que se arrastran por la vida dejando tras ellas como un reguero de la gusanera que llevan dentro el pesimismo y el conformismo, Celestinas vergonzantes de los dictadores, creemos en el pueblo. Creemos en la fuerza creadora de las masas. Creemos en el mañana floreciente y libre de nuestra Patria. Jamas hemos aceptado la idea y no podemos aceptarla precisamente por esa nuestra fe en las masas, que la banda de forajidos y de viles tahures que desgobiernan España, hubiera logrado cegar en su origen las fuentes vivas de la inspiración creadora y progresiva de la juventud intelectual. No nos hemos equivocado en nuestra apreciación que emana de la ideología que inspira y orienta nuestra lucha, de la grandiosa y revolucionaria concepción marxista-leninista de la historia. Pero no olvides, Carlos del Pueblo, que esa juventud intelectual, cuyos brotes vigorosos surgen de entre las densas sombras de la España desgarrada, humillada, disminuída por el franquismo, solo podra cumplir su noble misión de ingenieros de almas, como llamó el gran Stalin a los intelectuales, si marcha unida al pueblo, a las masas. Y no a remolque de ellas, ni simplemente expresando en bella literatura sus dolores y sus penas, su opresión y su miseria, sino preparándolas para la lucha por su liberación, ayudándolas a comprender su fuerza y el gran futuro que el indetenible desarrollo de la historia las reserva y marchando con ellas hasta el fin, hasta la victoria por el camino de la lucha. Dí a tus amigos que para nosotros, comunistas, lo que cuenta no son los apellidos sino los hechos. La conducta de cada uno. Y los hechos no en cualquier momento sino en las horas de prueba, cuando el pueblo exige y necesita posiciones claras, cuando los millones de obreros, de campesinos, de trabajadores, apaleados y atraillados como perros y que guardan un volcan de odio en sus almas, quieren saber quienes son sus amigos de verdad y quienes son sus enemigos. No equivocais el camino al buscar en el Partido Comunista respuesta a vuestras inquietudes, claridad para vuestros horizontes. Solo el Partido Comunista puede resolver de raiz los angustiosos problemas de nuestro país. Solo el comunismo da al hombre y a los pueblos la posibilidad de crecer en toda su grandiosa magnitud, creando las condiciones para que la inteligencia humana se desarrolle sin trabas y vaya audazmente en busca de los secretos

de la vida y de la naturaleza, —que no son incognoscibles como pretenden los metafísicos de la desesperanza—, para ponerlos al servicio de los hombres haciendo mas facil y alegre el vivir de la humanidad. El Partido Comunista no ofrece sinecuras, prebendas o canongías, sino lucha, trabajo, actividad, que elevan al hombre y lo dignifican, haciendole participar en la mas noble de las contiendas: en su propia liberación y en la liberación de millones de otros hombres. En esa lucha, que los comunistas dirigen en todos los países, los hombres se hacen gigantes, porque en cada uno está la fuerza de todos los que en el mundo luchan por la misma causa, de todos los que aspiran a la justicia. Y ese sentimiento de fraterna solidaridad y de comunidad de destinos hace a los comunistas inasequible al desaliento. ¿Conoces el poema de Pablo Neruda « A mi Partido »? Oyelo y reflexiona, pues con la voz del gran poeta de Hispanoamérica hablan los comunistas de todos los países:

**« A mi Partido.**

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco  
Me has agregado la fuerza de todos los que viven  
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento  
Me has dado la libertad que no tiene el solitario,  
Me enseñaste a encender la bondad como el fuego  
Me diste la rectitud que necesita el arbol  
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres,  
Me mostraste como el dolor de un ser ha muerto en la victoria de [todos]

Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos  
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca  
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético,  
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría  
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mi mismo. »

Y nada mas, amigo. Ojala que un dia pueda llamarte camarada.  
Si me permites, y como última advertencia por ahora, nunca presumas lo peor como posible. Sé siempre optimista, que nosotros los comunistas luchamos por la vida y no por la muerte. Cordialmente: Dolores Ibarruri. »

# EL CONGRESO DE LA PAZ DE VARSOVIA

## Informe del Presidente JOLIOT-CURIE

(Extractos)

**Analiza, en la primera parte de su informe, la acción llevada a cabo por el Movimiento de los Partidarios de la Paz. Dice:**

Existía y debemos reconocerlo, existe aún, a pesar de nuestra acción, un peligro grave para la humanidad: las armas atómicas y las otras armas de destrucción en masa.

Estas armas atómicas son precisamente las que se tuvieron en consideración en la resolución tomada en Moscú, el 27 de diciembre de 1945, por los tres Ministros de Negocios Extranjeros, Srs. Bevin, Byrnes y Molotov. Esta resolución pedía, particularmente a la Comisión que debía crearse en la Organización de las Naciones Unidas, que formulara proposiciones específicas para eliminar de los armamentos nacionales las armas atómicas y todas las demás armas importantes susceptibles de provocar destrucciones en masa.

Hacia falta pedir la prohibición al mismo tiempo que convenía exigir que se pusieran en práctica las medidas de control indispensables, simultáneamente internacional y riguroso, que asegurasen el respeto de los compromisos suscritos. Finalmente, hacía falta, basándose sobre la jurisprudencia internacional que constityen las sentencias de Nuremberg, caracterizar el crimen del gobierno que violara estos compromisos.

Por eso, el 19 de junio de 1950, el Comité Mundial lanzaba el Llamamiento de Estocolmo que, además de las tres ideas fundamentales que acabo de recordar, dirigía un « llamamiento a los hombres de buena voluntad del mundo entero ».

Este llamamiento ha sido escuchado. Lo prueban los centenares de millones de firmas que han sido recogidas y a las que se sumarán otros millones, que mañana deberán sumarse indiscutiblemente.

En muchos países, los gobiernos y la prensa comenzaron por silenciar totalmente este llamamiento. Pero esta actitud no pudo ser más que temporal porque se ha manifestado la presión de la opinión pública. Al desprecio, a la ignorancia, sucedió la cólera.

Jefes de Estado, Presidentes del Consejo y Ministros se creyeron al fin obligados a tomar la palabra públicamente en su país, e inculso en la tribuna de la Organización de las Naciones Unidas, para combatir estas ideas sencillas. Examinen objetivamente los argumentos empleados y, una vez más, podrán Vds. convencerse de que habíamos apreciado la situación con justeza.

Lo demuestran también las resoluciones tomadas, independientemente de nosotros, pero en el mismo sentido, por agrupaciones de hombres o por organizaciones como la Cruz Roja Internacional, los Quákeros y numerosas autoridades religiosas y eclesiásticas.



## LA CAMPAÑA DE ESTOCOLMO

Sobre las proposiciones sencillas y claras formuladas en Estocolmo se organizó una consulta popular sin precedente.

Desde este tribuna quisiera decir que jamás se rendirá suficiente homenaje a las mujeres y hombres de buena voluntad que, en todos los países, han sabido buscar individualmente a sus conciudadanos para hablarles de estos problemas, escuchar sus objeciones, contestar a sus preguntas, corregir sus errores y tener en cuenta sus sugerencias.

Gracias a ellos, en todos los lugares, en las ciudades y en los campos, en las casas, en las reuniones públicas, en las fábricas, en los trenes, en los navíos y aviones, se ha planteado y discutido la cuestión: ¿Debe prohibirse el empleo de las armas atómicas?

Sólo el hecho de que millones de hombres se hayan planteado la cuestión, ya no permite eludir el problema y obliga a tener en cuenta las opiniones formuladas. Ahora, los que se plantean o se planteen en el futuro la cuestión de saber si van o no van a hacer uso de la bomba atómica, no sólo deberán analizar los informes de los expertos militares y preocuparse de consideraciones tácticas o estratégicas. Hoy no pueden ignorar que su decisión será examinada por millones de hombres y mujeres que un buen día podrían ser sus jueces.

Yo tengo la firme convicción de que llegaremos, aún a costa de un esfuerzo inmenso y constante, a salvar la paz. Tengo también la convicción de que nuestros mensajeros de la paz han realizado la tarea más ruda más eficaz de esta inmensa obra colectiva.

Estoy seguro de ser el intérprete de todos Vds. al reiterarles nuestro más profundo agradecimiento.

Desde que fué proclamado el Llamamiento de Estocolmo hemos visto a nuestros mensajeros de la paz ir de casa en casa, llamar la atención y pedir a todos los ciudadanos que hagan frente a sus responsabilidades.

Las conciencias se han conmovido. Muchos comenzaron a darse cuenta, simultáneamente, de que les amenazaba un gran peligro y de que les era posible actuar para alejarlo, y, más tarde, suprimir este peligro. Y estos ciudadanos han asistido a las asambleas de discusión uniéndose a sus conciudadanos, con los cuales, hace unos meses, no se les hubiera ocurrido iniciar el diálogo. En estas asambleas populares han sido examinadas y debatidas minuciosamente las cuestiones planteadas y las soluciones sugeridas en Praga. Como conclusión de estas asambleas, y más tarde de los congresos, Vds. han sido designados para venir aquí a discutir sobre los medios apropiados para hacer retroceder la guerra.

Nuestro movimiento, ya amplio desde su origen, se ha desarrollado y ampliado considerablemente.

Sin ninguna duda, aquí no estamos de acuerdo sobre todos los problemas, y nuestras concepciones políticas, étnicas y filosóficas pueden ser diferentes. Sin embargo estamos persuadidos de la necesidad de reunirnos para discutir en común y para encontrar, también en común, los medios de impedir un nuevo conflicto armado.

En las asambleas de discusión a las que antes me refería, se han abordado numerosísimos problemas y, sin querer abordarlos

todos ni tratarlos a fondo, quisiera mencionar simplemente algunos. Desde que en todos los países del mundo la opinión pública ha suscrito el Llamamiento de Estocolmo existe una presión importante en favor de la prohibición de las armas atómicas. Vds. conocen seguramente todos los argumentos existentes en apoyo de esta medida internacional que terminaría con las inquietudes que pesan sobre las relaciones entre los pueblos y la obsesión de la agresión atómica con sus horribles consecuencias.

No basta con decir que este llamamiento es « fraudulento » o que ha sido « aprobado detrás del telón de acero » para quitar su valor a las razones que han impuesto la lógica del Llamamiento de Estocolmo. Además, son muchos los firmantes de este llamamiento que no tenían y que aún no tienen una simpatía particular por los regímenes de democracia popular. Pero, estos ciudadanos han examinado sencillamente los datos intrínsecos del problema y han contestado con su alma y su conciencia. Es lo que debemos hacer todos, para todas las cuestiones, y nos daremos cuenta de que haber abandonado las exclusivas, haber rechazado las negativas a priori, nos permitirá obtener soluciones constructivas y unánimes en muchos casos.

Como decía hace un instante, continuaremos reclamando la prohibición de las armas atómicas.

## EL PROBLEMA DE LA REDUCCION GENERAL DE LOS ARMAMENTOS

Este problema era evidentemente el más urgente; se oponía a la amenaza más directa y más grave, puesto que puede poner en peligro las posibilidades de vida sobre nuestro planeta. No por ello, y aunque adoptemos una posición tan fuerte, que aún será preciso reforzar, nosotros ni podemos ni debemos despreocuparnos de los inmensos peligros que representan las demás armas y que las destrucciones de la última guerra han dejado presentes en todas las mentes.

Vds. tendrán que examinar también en qué condiciones podría obtenerse la reducción general y controlada de los armamentos de toda naturaleza.

Es claro, tal y como lo proclamamos en Praga, que la intensificación de los armamentos agrava el peligro de guerra e impone a los pueblos los sacrificios más pesados. Nosotros sabemos muy bien que la euforia económica que acompaña a veces al inicio de una carrera de armamentos no es más que ficticia y temporal, y que, si se distribuyen beneficios importantes a una pequeña minoría, la inmensa mayoría de los ciudadanos sufre inmediatamente una disminución apreciable de su nivel de existencia.

Es imposible dedicar centenares de millones de horas de trabajo a tareas improductivas sin que escaseen los bienes de consumo.

La tesis que parece prevalecer desde hace algunos meses, y que numerosos discursos precisan allende el Atlántico, es que no será posible celebrar conversaciones sobre el desarme o sobre otra cuestión más que cuando se haya restablecido el equilibrio de las fuerzas armadas. Y, en nombre de esta necesidad, sin que se haya definido el criterio de este equilibrio, el mundo se lanza desde ahora en una política de armamentos de la cual nosotros

Me parece que, por el contrario, la discusión sería infinitamente más fácil, más fructífera, si se entablara antes de que una larga carrera de armamentos haya avivado los temores, desarrollado las desconfianzas y agravado el miedo recíproco.

Decidir en primer lugar una reducción de armamentos constituye la primera etapa hacia un desarme general. Una vez aceptada esta decisión, su puesta en práctica no es posible sino después de efectuar un censo de las armas existentes —incluidas las armas atómicas— y un control internacional permanente de la ejecución de las decisiones tomadas. Este proceso permitiría, al procurar a cada uno informaciones controladas sobre la situación en los demás países, evitar las hipótesis alarmantes y las aprensiones. Serviría para el restablecimiento de la confianza, del apaciguamiento internacional e inmediatamente se traduciría en una disminución de los gastos presupuestarios de todos los países.

Todo esto presupone, naturalmente, que sea prohibida el arma tipo de agresión, el arma atómica, que, de lo contrario, poseería durante este período intermedio un valor potencial terriblemente acrecentado.

## LAS CONSECUENCIAS DE LA POLITICA DE GUERRA

El pretexto de la amenaza de una agresión permite encontrar las armas de la represión social. Permite eliminar, tratándoles de criminales, incendiarios o traidores, a los que no cometen otro crimen más que el de elevarse contra la injusticia social y denunciar los peligros —y los beneficios particulares— de la carrera de armamentos.

Esta actitud odiosa y llena de peligros para la paz debiera sublevar todas las conciencias honradas. Nosotros la hemos denunciado y continuaremos denunciándola; esto es lo que explica, en parte, los ataques y las injurias de que hemos sido objeto.

La acumulación de los stocks de bombas atómicas, tanques, aviones y cañones, nos llevaría, si se cree al Sr Winston Churchill, a una paz de un género particular: « la paz por el terror mutuo ».

Sin embargo, una experiencia milenaria ha desmentido este pronóstico y el delegado de Bélgica en la Organización de las Naciones Unidas recordaba muy oportunamente, el 4 de noviembre de 1949, algunas líneas del libro escrito en el declive de su vida por un Ministro de Negocios Extranjeros del Reino Unido, Sir Edward Grey, que tenía en particular la responsabilidad de la política extranjera de Inglaterra en agosto de 1914:

« La intensificación de los armamentos, que se destinan en cada nación a producir un sentimiento de potencia, de seguridad, no produce esos efectos; desarrolla la conciencia de la potencia de los otros Estados y un sentimiento de temor.

« Lo que ha hecho la guerra inevitable es la intensificación enorme de los armamentos en Europa, el sentimiento de inseguridad y de temor que han originado. »

¿Cómo no establecer un paralelo entre los peligros que encierra este crecimiento enorme de los armamentos y todo lo que la ciencia y la técnica permitirían dar a la humanidad si se pusieran al servicio de la paz? El esfuerzo de guerra realizado solamente durante un mes, como la ha mencionado recientemente Arnol Zweig.

permitiría por ejemplo regar el Sahara y acrecentar así considerablemente la producción agrícola del globo.

Nuestra humanidad se ve aún diezmada por grandes plagas como la tuberculosis y el cáncer.

¿Por qué no organizar la lucha contra estas plagas en la escala, por ejemplo, de lo que ha sido hecho para fabricar las bombas atómicas o las demás armas de destrucción? Las investigaciones en este terreno están lo suficiente avanzadas para que se lograra la victoria al final de tal esfuerzo.

¿No provocaría el entusiasmo esta victoria? Para lograrla, ¿no valdría la pena movilizar las riquezas, y los hombres? Entonces, ¿por qué no se hace? Porque la presión de la opinión no es bastante grande. Ocurre esto sin duda porque muchos se imaginan que esta lucha ya está emprendida en una mayor escala. Ahí radica el error. Sería preciso desarrollar el esfuerzo en una escala totalmente diferente, tan diferente como lo es un pequeño taller de mecánica de una gran fábrica de producción de automóviles.

## EL REARME DE ALEMANIA

Como si los hechos quisieran aún marcar más profundamente los peligros trágicos de la carrera de armamentos, hé aquí que Alemania va a verse incluida en el programa.

Sin embargo aquí estamos muchos que habíamos creído que se había alejado definitivamente el peligro del militarismo alemán y, en particular, los recuerdos que tenemos están demasiado vivos en los países que sufrieron la invasión para que no midamos la importancia de la tentativa que está en curso de ejecución.

Recordemos las luchas terribles libradas en común. Recordemos los compromisos contraídos.

Los responsables nazis que habían sostenido, financiado y armado a Hitler, han sido reincorporados a sus funciones en el Ruhr.

¿No debemos preguntarnos cuáles son las razones que impulsan a reorganizar con tanta precipitación la « Wehrmacht »? ¿Y no debemos temer —porque ya en Alemania se han hecho manifestaciones muy reveladoras— que estas nuevas legiones van a proponerse liberar Praga de la tutela checa y Alsacia de la opresión de los franceses?

La solución que me parece ser preferible, y de la cual Vds. estudiarán los medios de realización, es la de reafirmar y mantener la desmilitarización de Alemania. En este terreno también serán necesarios controles e investigaciones con el fin de evitar todas las sospechas. Para esto es preciso que se reanuden las entrevistas entre los que han combatido al fascismo hitleriano. Es mejor negociar para mantener a Alemania desarmada que verse pronto obligados a batirse de nuevo para retirarle las armas que le hayan sido dadas.

## LA DENUNCIA DE LA AGRESION

El agresor es un criminal que hay que denunciar y condenar. Sobre este punto todo el mundo está de acuerdo. Las opiniones son divergentes cuando se trata de definir al agresor.

Cuando, por ejemplo, grandes naciones como los Estados Unidos,

Gran Bretaña o Francia envían a Grecia, Malasia, al Viet Nam o a Corea, navíos y aviones de guerra verdaderas armadas para desembarcar tanques, aviones, tropas y proseguir las hostilidades, es evidente para todo el mundo que no son estos pequeños pueblos los que han amenazado o agredido a estas grandes naciones, sino que son estas últimas las que vienen a destruirlos a millares de kilómetros de sus fronteras con la intención de imponerles directa o indirectamente su dominación.

Para aquellos a los que no satisface este simple juicio hay una jurisdicción establecida y firmada por los representantes de las grandes naciones: es la Carta de las Naciones Unidas. Esta permite definir y sancionar al agresor.

Si sus principios hubieran sido respetados por todos, se hubieran evitado los conflictos sangrientos que se han producido desde hace cinco años. Generalmente estos focos de guerra los enciende tal o cual nación que, para justificar su agresión armada, se atribuye el derecho de intervenir en nombre de la « democracia », de la « justicia » o del « derecho » en los problemas interiores de las pequeñas naciones.

También en nombre de fórmulas de este género, para liberarles del judaísmo... del bolchevismo... de las influencias negroides... incluso del imperialismo inglés o americano y para aportarles un supuesto socialismo y una « Europa nueva », Hitler y sus acólitos invadieron las naciones para colonizarlas.

Para reconquistar su independencia nacional y ser dueños de su patria, los patriotas de todos los países libraron contra el invasor la batalla de la Resistencia. No, la libertad, la democracia, la justicia y la civilización no pueden llevarse a los pueblos en la punta de las bayonetas extranjeras.

Las intervenciones armadas en los problemas interiores de un pueblo deben cesar porque no puedan aportar solución duradera y están cargadas de inmensos peligros para todo el mundo.

La guerra de Corea es un ejemplo trágico de un conflicto a propósito del cual se han producido numerosas controversias cuando se ha tratado de designar al agresor.

Si entre nosotros existen opiniones diferentes sobre los orígenes y las condiciones en que se ha desencadenado esta guerra, sin embargo, en primer lugar, debiéramos preocuparnos de apoyar todas las iniciativas que han podido o que pudieran ser tomadas para hacer cesar el conflicto.

En particular, consideramos como un acto en favor de la paz la propuesta del Pandit Nehru « de localizar el conflicto y de cooperar en una solución pacífica y rápida », propuesta inmediatamente aceptada por el Generalísimo Stalin y rechazada, después de tres mensajes, por el Secretario de Estado, Dean Acheson.

Desde entonces, la intervención extranjera decidida por el Consejo de Seguridad, sin escuchar las partes en cuestión y sin la presencia de las dos grandes potencias vecinas de Corea, ha intensificado sus destrucciones e incluso había comenzado antes de que fuera tomada esta decisión jurídicamente sin valor.

¿Por qué naciones que se dicen defensoras de la libertad, la democracia y la paz, han escogido el camino de la paz por la fuerza y por las ruinas cuando eran posibles otras soluciones en el cuadro de la Carta de las Naciones Unidas?

¿No aparece más clara la verdadera razón de esta acción con-

certada por el lazo íntimo que existe entre Corea, Indochina, Formosa y las Filipinas, según los propios términos de la declaración solemne hecha en Washington el 27 de junio de 1950 por el Presidente Truman?

Si siguiéramos esta concepción, ¿no nos veríamos llevados a calificar de agresor a los coreanos en Corea, a los indochinos en el Viet Nam, a los chinos en Formosa y quizá a los filipinos en Manila?

Con toda objetividad, me permitiré constatar que existe un lazo entre los regímenes que la intervención extranjera quiere imponer por la fuerza a esos pueblos.

Existe un lazo entre Syngman Rhee, Bao-Dai y Chang Kai Chek: el de la corrupción; lo mismo que existe un lazo entre estos pueblos diversos: el deseo de independencia, de justicia y de libertad.

## **CONTRA LA PROPAGANDA DE GUERRA**

Con toda urgencia tendremos que desarrollar un gran movimiento de opinión para imponer el retorno a un método que respete la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Ya es hora de actuar, porque la guerra de Corea constituye un foco muy peligroso de conflicto generalizado.

Existe una decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, adoptada en su segunda reunión a la que todos los Partidarios de la Paz conceden una grandísima importancia: es la que condena la propaganda en favor de la guerra.

Por eso el Buró ha decidido en Praga pedirles a Vds. que deliberen sobre la prohibición de todas las formas de propaganda que favorezcan la guerra en no importa qué país.

Basta con leer los periódicos y las publicaciones, con escuchar las emisiones radiofónicas y los discursos de personalidades, a veces destacadas, para darse cuenta hasta qué punto no se respeta esta resolución de las Naciones Unidas.

Esta propaganda sistemática tiende simultáneamente a crear un clima de guerra, a persuadir de que la guerra es inevitable y a proporcionar supuestas « justificaciones morales » a una política de fuerza que no quiere más que llevarnos a una nueva guerra mundial.

Debemos denunciar a los que excitan a la guerra y pedir que sean castigados por un Tribunal Internacional que aplique la resolución de la Organización de las Naciones Unidas, lo mismo que en las naciones civilizadas el código penal reprime el delito de proferir amenazas de muerte.

## **EL PROBLEMA DEL RESTABLECIMIENTO DE LOS INTERCAMBIOS ECONÓMICOS Y CULTURALES**

Si nuestro deber es combatir sin merced las propagandas criminales que excitan a la guerra, paralelamente debemos dedicarnos a impulsar y favorecer todas las actividades que puedan establecer una colaboración provechosa y pacífica entre los pueblos.

La Carta de la Organización de las Naciones Unidas prevé explícitamente a este respecto el desarrollo de los intercambios económicos y culturales entre las naciones.

El Consejo Económico y Social ha recibido la misión de tratar de estos problemas. Opinamos que estos intercambios son posibles y deseables entre todos los países, cualquiera que sea su régimen, porque el mundo constituye un « todo » económico.

Hoy, como ayer, se encuentran causas de guerra si se levantan obstáculos cada vez mayores ante los intercambios económicos.

Opinamos y nos esforzamos por convencer a la opinión mundial de que los intercambios económicos concebidos sobre bases beneficiosas para cada una de las partes no encierran ninguna merma a su independencia, son garantías de paz.

Nos es preciso denunciar las coaliciones económicas, las medidas de sujeción ejercidas contra la independencia de los pueblos —cualesquiera que sean los pretextos, Plan Marshall u otros— que, contrariamente a la Carta de las Naciones Unidas, establecen bloqueos económicos.

Si mañana se hiciera un descubrimiento análogo al de la penicilina, por ejemplo para luchar contra la tuberculosis o el cáncer, las naciones de Europa occidental verían prohibida, en nombre de la estrategia atlántica, de la defensa de la libertad y del progreso, su exportación a todo el mundo de este « producto que se desprende de los grandes progresos técnicos y científicos ».

No se puede creer que los ciudadanos de los Estados Unidos, de ese gran país que tanto ha hecho por el progreso científico, por el desarrollo técnico, estén de acuerdo con estas posiciones. Les digo a todos los científicos y a todos los técnicos, y se lo digo en particular a mis colegas de los Estados Unidos, si no creen que su deber es el de manifestarse contra tales aboliciones de la tradición científica y de la concepción misma de nuestra civilización.

Siempre en el mismo sentido, inspirándonos en la Carta de las Naciones Unidas, nosotros debemos actuar para desarrollar los intercambios culturales y la circulación de ideas entre todos los pueblos. Pueden y deben establecerse acuerdos culturales sobre bases beneficiosas para cada una de las partes.

Es evidente que estos intercambios culturales contribuirían rápidamente a forjar un mejor conocimiento de los unos y de los otros y harían desaparecer muchas prevenciones, juicios a priori, lo que ayudaría seriamente a restablecer la confianza. En el terreno científico los resultados debieran ser difundidos lealmente, lo que aceleraría el progreso y contribuiría a crear condiciones favorables de paz.

## **EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A DISPONER DE SI MISMOS**

Acabamos de examinar diferentes aspectos de las acciones que es necesario emprender para alejar la amenaza de guerra que se cierne hoy sobre nosotros. Ninguna de estas acciones tiene sentido si no planteamos como principio fundamental que nosotros consideramos que es posible hacer coexistir sistemas económicos y políticos diferentes en el mundo.

Por el contrario, admitir —y este es nuestro caso— que pueden co-existir regímenes diferentes, supone que se está decidido

a actuar para permitir esta co-existencia. Significa que se está decidido a restablecer, con actos, la confianza mutua.

Significa, sobre todo, que no se tiene oculta la intención de querer imponer por la fuerza a uno la dictadura del otro. Significa también que se acepta dejar a los pueblos decidir del régimen que desean darse y que no se asimila a una « agresión interior », que debe desencadenar la maquinaria de los pactos de guerra, el derecho, para estos ciudadanos, de cambiar de gobierno o de régimen.

La Carta de las Naciones Unidas es la expresión misma del principio de la co-existencia de regímenes diferentes. Por eso nosotros consideramos como una grave contradicción al espíritu de esta Carta el hecho de que la Organización de las Naciones Unidas haya aceptado, hace algunos días, un plan presentado por el Sr. Dean Acheson contra la supuesta agresión.

El objeto esencial de esta reforma es suprimir el famoso derecho de veto.

Este derecho, o más exactamente la regla de unanimidad de los Cinco Grandes, había sido introducido en la Carta a petición del presidente Roosevelt, precisamente para salvaguardar los derechos de una minoría eventual contra los abusos de una mayoría.

Lograr la unanimidad para las decisiones que interesan al mantenimiento de la paz es reconocer que se desea la cooperación, la colaboración entre regímenes diferentes, y no que se desea ver establecerse una carrera hacia las presiones directas e indirectas para la creación de una mayoría dócil.

¿Cómo no ver que esta regla de unanimidad es indispensable, en particular mientras los votos en el seno de la Organización de las Naciones Unidas no tengan en cuenta los factores demográficos y Bélgica disponga de un voto como los Estados Unidos y Checoslovaquia de un voto como la India? Esto sin mencionar que Formosa dispone de un voto y que los 400 millones de ciudadanos de la República Popular China no disponen de ninguno.

Estos ponderados votos no serán necesarios si se admite — como lo hacía la Carta — que sobre las cuestiones esenciales para el mantenimiento de la paz no se daría nada de lado para llegar a una solución de unanimidad.

A partir del momento en que se abandona esta regla fundamental, se pasa de la búsqueda de los medios de colaboración a la búsqueda de los medios de presión, y, después, a la búsqueda de los medios de legitimar la guerra preventiva.

La Organización de las Naciones Unidas, desviada así de su objetivo, tiende a transformarse pura y simplemente en una nueva Santa Alianza.

Se precipita a los pueblos en la carrera de armamentos, se sellan alianzas militares, se abandona la Carta de las Naciones Unidas... ¿Para qué fines?

En primer lugar para prohibir, calificándola de crimen de subversión, toda modificación a los regímenes económicos y políticos establecidos. Los pueblos no son libres de disponer de sí mismos, puesto que deben saber que el hecho de desear o de decidir un cambio hacia una justicia superior significará el desencadenamiento de la guerra.

La voga voluntaria del término de subversión, que se repite sin cesar en las adjuraciones de los jefes responsables de la nueva Santa Alianza, significa claramente que ésta última está bien



decidida, como primer objetivo, a fijar al mundo en su estado actual, a paralizar todo progreso social.

## LOS PRINCIPIOS DE NUESTRA ACCION

En conclusión, hoy podemos afirmar que la acción de los Partidarios de la Paz dificulta y a menudo impide el desarrollo de los planes de los belicistas. Ahora es imposible a éstos ocultar el éxito de nuestra acción y su inquietud al ver arruinarse sus propósitos mortíferos. Su inquietud es tan viva que toman y hacen tomar medidas que sublevan las conciencias honradas, y por eso mismo contribuyen a esclarecer a los que aún no tenían confianza en el valor y en la sinceridad de nuestra acción. A estas excitaciones, capaces de tener los peores efectos, la multitud de los Partidarios de la Paz opone cada vez más resueltamente su voluntad de paz. No cede a la facilidad dejándose llevar por el camino de la violencia. No quiere imponer la paz por caminos de ruinas y de muertos. La tranquila resolución que caracteriza nuestra acción es la prueba de nuestra confianza en el valor del entendimiento humano; no traduce ninguna debilidad ante las amenazas. Esta característica de nuestros actos se debe a la convicción que tiene en sí profundamente arraigada cada Partidario de la Paz de que la guerra no es fatal, que las fuerzas de paz ya unidas y potentes son inmensas, que existe una solución pacífica a todas las diferencias, que es posible la co-existencia pacífica de sistemas políticos y económicos diferentes, en el mundo, a pesar de una minoría de negociantes, que para establecer su dominación, fuente de inmensos beneficios personales, engañan a una multitud aún numerosísima de gentes honradas y las arrastran hacia la guerra.

Vamos a trabajar guardando en nuestras mentes y en nuestros corazones el recuerdo de los horrores de la guerra y de la opresión fascista, de las preocupaciones y de las angustias de todos nuestros conciudadanos con los cuales hemos discutido, antes de venir aquí, sobre la mejor manera de lograr nuestros objetivos. Si aún necesitáramos un estimulante lo encontraríamos sin duda en los mezquinos obstáculos que se han puesto en nuestro camino. Lo encontraríamos seguramente en el hecho de que varios delegados no han podido cumplir su mandato porque actualmente están detenidos por haber luchado por la paz.

No es posible que hayan sido vanos los sufrimientos soportados.

No es posible que los hombres dirijan hacia su propio aniquilamiento las fuerzas naturales que han sabido descubrir y dominar.

Porque sentimos profundamente todo esto, porque estamos decididos a entregarnos por entero a la defensa de esta bella causa, estamos hoy aquí y mañana marcharemos a nuestras patrias para proseguir la obra emprendida, porque tenemos confianza en el buen sentido de los seres humanos cuando se les ha ayudado suficientemente a comprender y también porque sabemos que en el mundo el número de las gentes honradas es incomparablemente superior al de las gentes que no lo son.

Porque somos conscientes de actuar con toda sinceridad y con toda objetividad por la paz, seremos los más fuertes y conseguiremos despertar a tiempo la conciencia universal que se opondrá victoriosamente a la guerra.

# Discurso de ALEJANDRO FADEEV

PRESIDENTE DE LA DELEGACION SOVIETICA

(Extractos)

«...Nos hemos reunido —declara Fadeev, después de haber dado las gracias al pueblo polaco y a su Gobierno— en el momento en que la aspiración de paz se ha convertido en uno de los movimientos más irresistibles de los tiempos modernos. Una prueba de ello lo constituye la campaña de firmas por el Llamamiento de Estocolmo, por la prohibición de la bomba atómica. Desde que el mundo existe no se ha visto una misma petición circular, a través de setenta países, llegando al corazón de millones de hombres y mujeres de todas las naciones.

La experiencia del Llamamiento de Estocolmo ha demostrado que hombres de las opiniones más diversas sobre el desarrollo de la sociedad, de la religión y de la cultura, pueden realmente entenderse sobre proposiciones concretas susceptibles de contribuir a la obra de la paz en el mundo entero. Nosotros, los hombres soviéticos, estamos dispuestos, como lo hemos estado siempre, a aceptar toda proposición razonable que contribuya a reforzar la paz en el mundo entero, venga del medio que sea. Estamos dispuestos a entendernos con todos los verdaderos amigos de la paz de los Estados Unidos, de Gran Bretaña, del Canadá, de los Países Escandinavos, de no importa qué país del mundo independientemente de las opiniones que nos separen respecto a nuestro régimen interior o a nuestra concepción general de la vida internacional; estamos dispuestos a entendernos sobre no importa qué proposición pacífica concreta; estamos dispuestos a buscar la solución común a no importa qué problema si ello puede permitirnos actuar en común en favor de la paz. Desde este punto de vista, las posibilidades de acción común de los amigos de la paz están lejos de estar agotadas.

Por el contrario, nosotros que estamos reunidos en esta sala, debemos presentar proposiciones amplias y al mismo tiempo cada vez más claras, comprensibles para todos, cada vez más concretas y prácticas, susceptibles de agrupar las innumerables fuerzas de los Partidarios de la Paz en el mundo entero y de domeñar a los que tienen interés en desencadenar la guerra.

La nueva guerra mundial llama a nuestra puerta. No hay que perder el tiempo en intentar adivinar cuando terminará la guerra por echar abajo la puerta; es necesario, desde ahora, tomar las medidas necesarias para prevenir la guerra.

Ante nuestros ojos, en algunos meses, un inmenso país dirigido por hombres ahitos de riquezas y de todos los bienes de la tierra ha transformado un país de 30 millones de habitantes, que posee un pasado secular, en un montón de ruinas, en polvo y en cenizas. Las ciudades y los monumentos de una antigua cultura han sido barridos de la superficie de la tierra; los campos de un pueblo con un gran renombre por su amor excepcional al trabajo, entre los pueblos más laboriosos, han sido pisoteados y quemados. El país está inundado por la sangre de sus hijos. Todos los horrores de las

atrocidades fascistas que habían dado lugar a los debates judiciales de Nuremberg los han vuelto a vivir las madres de la Corea mártir. Yo propondría al Presidente Truman que dejara entrar libremente en los Estados Unidos a cinco mujeres coreanas, nada más que cinco, pero con la sola condición de que no fueran escogidas por el Presidente, sino por el mismo pueblo coreano; dejar entrar cinco mujeres coreanas, nada más, de esas mujeres que han vivido todo lo que ha pasado en Corea, sean de la Corea del Norte o de la del Sur, indiferentemente, y que ellas puedan hablar libremente...

...Y si la policía no interviene en este asunto, como es costumbre ahora en América, me atrevo a afirmar que cada niño y cada adulto de los Estados Unidos creará más a las mujeres coreanas que a toda la prensa yanqui, más que a todo el aparato de propaganda de los Estados Unidos, y, Mac Arthur aparecería a los ojos del pueblo americano como un criminal de guerra, pues el pueblo americano también ama la verdad. No existe un hombre en el mundo, por poco consciente que sea, que no sienta escalofríos al saber la verdad de lo de Corea.

¿Quién se ha negado, y porqué, a escuchar al pueblo coreano? —pregunta Fadeev que prosigue: El pueblo coreano ha demostrado poseer una fuerza increíble de resistencia, y su vecino, el pueblo chino, ha declarado bien alto que el pueblo coreano no está solo. Así el agresor se ha hundido en Corea y su victoria es dudosa; es lo menos que se puede decir, porque la sangre de los jóvenes americanos corre también a chorros y, si la cuestión no encuentra una solución pacífica, la sangre de los jóvenes americanos correrá sin interrupción. Todo hombre que piensa comprende hoy que en ese rincón de Asia ha nacido el peligro de un nuevo conflicto mundial.

Pero en Corea ¿era inevitable crear tal situación? ¿No podía resolverse de una manera pacífica la llamada cuestión coreana? El mundo entero sabe que desde los primeros días de la liberación, como consecuencia de la derrota del Japon en la última guerra mundial, se habían hecho varias veces proposiciones para resolver pacíficamente el conflicto. Corea, como todos los demás Estados, tenía y tiene el derecho a vivir unida e independiente. El país del cual soy hijo ha hecho varias veces proposiciones que, partiendo de la necesidad de retirar las tropas extranjeras de Corea, tendían a unificar a ese país en un solo Estado unido. Proposiciones del mismo género han sido hechas repetidas veces por la Corea del Norte. Estos documentos han sido publicados. Todo aquel que quiera comprender bien esta cuestión puede leerlos.

La experiencia de la última guerra ha dado vida a la Organización de las Naciones Unidas, cuya misión es resolver los problemas de este orden. Era pues la Organización de las Naciones Unidas quien podía y debía permitir la solución pacífica de la cuestión coreana. Pero los hombres de buena voluntad del mundo entero se han visto obligados a constatar que los medios interesados en la guerra no han querido una solución pacífica de la cuestión coreana y que la Organización de las Naciones Unidas, en vez de incitar dichos medios a entrar en la vía de las negociaciones, se ha cubierto de vergüenza camuflando bajo la bandera de las Naciones Unidas la intervención armada americana en los asuntos interiores de Corea.

Todavía más recientemente hemos visto cómo el Sr. Nehru,

representante de uno de los más grandes países de Asia, proponía el arreglo pacífico de la cuestión llamada coreana, con la participación de los mismos coreanos, con la participación de China, vitalmente interesada por la suerte de Corea. Pero, como se podía esperar, el agresor no ha escuchado estas proposiciones pacíficas, y no sólo la Organización de las Naciones Unidas no ha apoyado esta nueva posibilidad de un arreglo pacífico de la cuestión, sino que, por el contrario, ha sostenido la contraria: la extensión de la guerra cubierta por su bandera.

La Organización de las Naciones Unidas, en la que tantas esperanzas habían puesto los pueblos del mundo, aparece bajo un aspecto todavía más deplorable a la luz de otro conflicto, aún más importante y más amenazador que el precedente, conflicto que está en vías de madurar en nuestras mismas puertas y que puede transformarse en una catástrofe mundial. Me refiero a la remilitarización de la Alemania Occidental, a la creación de fuerzas armadas de la Alemania Occidental bajo el mando de esos mismos generales que, hace todavía poco tiempo, mandaban el ejército fascista alemán que devastó tantos y tantos países que nosotros representamos aquí.

No es necesario ser hombre de Estado, basta con saber leer y reflexionar un poco para comprender que no hay otro medio para resolver la cuestión alemana que no sea el de firmar un tratado de paz con un Estado alemán unido, democrático y pacífico, y la evacuación de todas las tropas extranjeras del territorio de este Estado. No es necesario recordar cuantas proposiciones se han hecho, sencillas, claras y al mismo tiempo completas, para arreglar de una forma pacífica y definitiva la cuestión llamada alemana, esta cuestión crucial de la que depende el que nuestros hijos gocen de los bienes de la paz y del trabajo o derramen su sangre en la más horrible de las guerras que haya conocido jamás la humanidad. Sin embargo, en Potsdam se había conseguido llegar a un acuerdo entre las grandes potencias a este respecto. Los documentos a base de los cuales comenzó a existir la O.N.U. debían al parecer asegurar todas las condiciones necesarias para resolver la cuestión alemana por este único medio, pacífico, justo y seguro.

A pesar de ello, las fuerzas de guerra no quieren aceptar una solución pacífica de la cuestión alemana. Se crean alianzas y bloques agresivos en los que una parte de Alemania, su parte occidental, no está solamente llamada a jugar un papel de simple participante, sino a ser el más activo y más fuerte de los copartícipes europeos en este juego sangriento.

Evidentemente, los señores del otro lado del Océano no se sienten muy dispuestos a suministrar soldados y halagan a sus compañeros europeos con la ilusión de una victoria fácil gracias a la bomba atómica. Y nadie, visiblemente nadie, siente la curiosidad de lo que piensa sobre esto el soldado francés, inglés o belga, o el de la Alemania Occidental, o bien el de Luxemburgo, porque es él y no la bomba atómica el que deberá verter su sangre por los intereses de los monopolios americanos.

Parecería que verdaderamente esta es la ocasión de emplear todos los recursos e influencia de que dispone la O.N.U.; desgraciadamente en esto tampoco la O.N.U. responde a las esperanzas puestas en ella por los pueblos...

Hé aquí por qué apoyo al Sr. Joliot-Curie, dirigente de nuestro

movimiento de paz, cuando propone que nuestro Congreso de la Paz exija de la O.N.U. que cumpla honestamente con su deber que le ha sido trazado por los pueblos, a saber: consolidar la paz, organizar la colaboración pacífica de los países, de los pueblos y de los Estados. Apoyo igualmente al Sr. Joliot-Curie y al Sr. Nenni cuando proponen que digamos en este Llamamiento a la O.N.U., en nombre de centenares de millones de amigos de la paz del mundo entero: Cumplid vuestro deber ante la historia y ante la humanidad. Si no lo cumplen, los pueblos del mundo encontrarán los medios para entenderse sin contar con ustedes. Y nosotros no queremos nada inventado de nuevo, queremos que se realice de hecho lo que se inscribió sobre la bandera de la O.N.U. cuando fué creada.

**Después de haber subrayado la importancia de las fuerzas de paz, Fadeev da a conocer sus proposiciones:**

En la campaña por el Llamamiento de Estocolmo se han escuchado voces que decían que en ciertos países dominaban ciertos armamentos y que en otra parte eran otros; que la prohibición de una clase de armas era ventajosa para unos y desventajosa para otros. Estas voces eran hipócritas aún cuando no sea más que porque partían, en su mayor parte, del campo donde se realiza una carrera desenfrenada de armamentos de todas clases sin excepción.

Nosotros, Partidarios de la Paz, representantes de las más diversas naciones, hemos dicho más de una vez que la prohibición de la bomba atómica y los otros medios de exterminio en masa es el primer paso, y el más importante, hacia el establecimiento de la cooperación pacífica entre los países. Al mismo tiempo, la carrera hacia no importa qué clase de armamentos, el aumento de las fuerzas armadas, navales y aéreas, no sólo constituyen un peso económico enorme sobre los pueblos, sino que son la fuente de conflictos armados y pueden ser medios de agresión, como han podido darse cuenta los pueblos tanto en el pasado como en el presente.

Con el deseo de aportar mi contribución al Estatuto de la Paz que será elaborado por nuestro Congreso, como consecuencia de las proposiciones constructivas de una serie de delegaciones, en nombre de mis amigos de la Delegación Soviética y en el mío propio hago las siguientes proposiciones:

—Proponer a las grandes potencias, en nombre del Congreso, que procedan, en el curso de los años 1951 y 1952, a una reducción regular y progresiva de todas las armas, comprendidas las terrestres, navales y aéreas, en una proporción que vaya del tercio a la mitad de los efectivos actuales.

Crear un organismo internacional de control, cerca del Consejo de Seguridad, que disponga de inspectores autorizados a controlar la aplicación de la reducción de los armamentos y de la prohibición de las armas atómicas, químicas y bacteriológicas.

El control internacional, para que sea eficaz, no debe limitarse al armamento y a la producción de guerra declarados por cada país; a petición de la Comisión internacional de control se podrá proceder a la inspección de armamentos o de producción de armas que se sospeche que existan al margen de los declarados por los Estados.

## Discurso del Doctor GIRAL

**Delegados al Congreso, amigos y partidarios de la paz:**

El movimiento de lucha por la paz ofrece a los pueblos la clave de todos los problemas, el gran camino para todas las soluciones de la humanidad de hoy. Los pueblos dueños de sus destinos tienen en la lucha por la paz el derrotero para el aseguramiento de sus conquistas; los pueblos sojuzgados, como el nuestro, la senda certera hacia su liberación.

La delegación española desea, ante todo, rendir homenaje de fervorosa adhesión al Comité Mundial de los Partidarios de la Paz, por la firmeza y clarividencia con que viene dirigiendo esta formidable acción, la más grandiosa de nuestro tiempo. Los españoles nos sentimos orgullosos de ocupar un puesto de lucha en ella junto a los demás pueblos.

Representamos aquí la voluntad expresamente manifestada de centenares de miles de españoles de todas las ideas y tendencias, unidos en un anhelo común de paz. El Llamamiento de Estocolmo ha encontrado calurosa respuesta en todos los sectores de nuestra emigración. En Francia y en México, en la Argentina, Uruguay y Cuba, en el Norte de Africa, donde quiera que nuestros hermanos, arrojados de España por el fascismo, mantienen vivos la voluntad de lucha y el sentimiento de sus deberes hacia el heroico pueblo español, tiene la causa de la paz sus más entusiastas defensores. Cerca de medio millón de firmas de españoles emigrados han sido recogidas en la campaña por la proscripción de las armas atómicas.

Nuestro Presidente Joliot-Curie nos hablaba, en su informe, de cómo la conciencia universal, organizada y puesta en pié en poderosa afirmación de paz, tiene que cerrar el paso a las fuerzas provocadoras de la guerra.

A ese movimiento de la conciencia universal están sumándose, en un prometedor despertar, numerosos compatriotas nuestros, muy distantes de nosotros en ideas, que habían permanecido hasta ahora alejados de toda preocupación por los destinos de la humanidad.

Extender y afianzar, organizar estas voluntades, llevando el movimiento de la paz a las gentes más diversas, con una gran amplitud de miras y una gran flexibilidad de métodos y formas de acción, debe constituir uno de los empeños más tenaces del Movimiento de Partidarios de la Paz.

Pero lo más alentador, lo más importante, para nosotros, es el arraigo que el movimiento de lucha por la paz está adquiriendo, pese al terror y a la sañuda represión del fascismo franquista, en la entraña misma del pueblo español. Del interior de la España entenebrecida y martirizada por el franquismo nos llegan diariamente pruebas de la voluntad de paz de los españoles, las firmas y la voz de compatriotas nuestros, obreros, hombres del campo, intelectuales, que, arrostrando la cárcel y las persecuciones, saltando por sobre diferencias a veces muy profundas de carácter ideológico, nos dicen donde está la España verdadera, con la que ni Franco ni sus protectores y sostenedores podrán jamás acabar.

Los españoles somos partidarios convencidos de la paz porque, como hombres, deseamos la salvación de la humanidad. Pero lo somos, además, como españoles, porque comprendemos claramente que la causa de la independencia, la libertad y la democracia de nuestra patria sólo podrá triunfar dentro de un mundo de efectiva y auténtica paz. Por esta paz luchó el pueblo español con las armas en la mano, en los años gloriosos de nuestra guerra de independencia nacional. Por ella sigue luchando hoy, desafiando al crimen y a la muerte, bajo el franquismo. Este magnífico Congreso Mundial de Partidarios de la Paz abrirá nuevos y claros horizontes de esperanza entre las nebruras de esa cárcel inmensa que es la España aherrojada por el franquismo.

La pugna en torno a España fué ayer y vuelve a ser hoy factor de primer orden en la gran batalla entre las fuerzas de la guerra y de la paz. Para ahogar el peligroso foco de guerra que la España dominada por el franquismo representa no hay más que un camino: restituir al pueblo español su libertad.

El régimen fascista de Franco, aborrecido por todos los españoles, combatido sin tregua por lo más consciente y aguerrido, se sostiene en el poder gracias al apoyo descarado que, al servicio de sus designios, le prestan los instigadores de guerra.

Los belicistas se han arrancado una nueva careta, a los ojos del mundo entero, con su decisión de reconocer explícitamente al franquismo. El reciente acuerdo impuesto a la O.N.U. por quienes la han convertido en servidora de sus planes y de sus empresas de agresión los pone en evidencia, una vez más, como los herederos y continuadores del nazismo. Hitler y Mussolini gestaron ayer el engendro de Franco; sus imitadores lo legitiman hoy, asestando otra puñalada por la espalda al valeroso pueblo español.

La nueva infamia que con España acaba de cometerse revela claramente los apetitos estratégicos, pero también el fondo político de los señores de la guerra. Aspiran a la dominación del mundo, pero sueñan también, demencialmente, con salvar al fascismo de la derrota incancelable que le infligió el heroísmo de los pueblos y en la que el nuestro tuvo parte ejemplar.

Ninguna tribuna mejor que ésta, que es la más alta de los pueblos, para denunciar ante el mundo el nuevo crimen perpetrado contra España por los instigadores de guerra. Ninguna mejor tampoco para manifestar, en nombre del pueblo español, nuestra inquebrantable gratitud a los Gobiernos, que fieles a sus compromisos y a los más altos intereses de la humanidad, han levantado su voz y formulado su voto en la Asamblea de la O.N.U. contra ese monstruoso atentado a nuestra patria, manteniendo en pie la condenación de Franco como criminal de guerra.

Este grande y ejemplar pueblo de Polonia, del que somos huéspedes, fielmente representado ahora y siempre por su Gobierno democrático, ha ganado en esta ocasión nuevos títulos de gratitud para con el pueblo español, en cuya gesta de libertad habían escrito ya páginas imborrables los hombres de la Brigada « Dombrowski » y un hijo tan glorioso del pueblo polaco, héroe inolvidable de la independencia de España, como el general Walter.

La Unión Soviética y las democracias populares nacidas de la lucha y la victoria contra el fascismo, han dado, con este motivo, una nueva e inequívoca prueba de su solidaridad inquebrantable con el pueblo español y de su defensa intransigente de la causa de la paz. Y, junto a ellas, se han hecho también acreedores a la

gratitud de los españoles tres pueblos y tres Gobiernos de la América Latina: los de Méjico, Guatemala y Uruguay.

A nadie puede extrañar, aunque a muchos nos duela, que acojan en su seno a Franco quienes convierten la bandera de la paz de la O.N.U. en encubridora de empresas de agresión y dominación descarada como la de Corea. El heroísmo admirable del pueblo coreano debe ser saludado desde aquí por quienes, como nosotros, hemos luchado y seguimos luchando por la independendencia de nuestra patria contra enemigos exteriores que son, hoy abiertamente ya, los mismos que a Corea llevan la muerte y la desolación.

Se equivocan lamentablemente los que piensan que el pueblo español, y quienes nos mantenemos fieles a sus intereses y a su lucha en la emigración, ha dejado de ser un factor de peso en la situación internacional. Los provocadores de guerra pueden contar con los servicios de traición de Franco para convertir a España en pasto de sus voraces apetitos. Pero jamás contarán, os lo aseguramos, con la voluntad, con la sumisión de la verdadera España, que es el pueblo español. Este seguirá, mientras sea necesario, con nuestros valientes guerrilleros, defendiendo sin desfallecer sus libertades, inseparables de la gran causa de la paz.

Suscribimos por entero las palabras del Sr. Joliot-Curie, vigorosamente avaloradas por nosotros por la reciente experiencia de la O.N.U., sobre la necesidad de que nuestro movimiento luche incansablemente por restituir a ese organismo la misión de salvaguardia de la paz para la que fué creado por la victoria de los pueblos sobre el fascismo.

Valiosos defensores de la paz en la emigración están siendo objeto de injusta y dura persecución por su trabajo ejemplar de movilización de las voluntades en contra de la guerra. Centenares de compatriotas nuestros refugiados en Francia han sido enviados a los desiertos del Africa o relegados a inhóspitas islas, donde afrontan la miseria y la muerte por sostener esta gran causa de la paz que a todos nosotros nos es común. El poderoso Movimiento de los Partidarios de la Paz no puede dejar de extender su protección a estos hombres que lo han dado todo por lo que saben que es en estos momentos el camino de la salvación de su pueblo. Muchos de ellos derramaron su sangre y alcanzaron gloriosos laureles en la tierra que los acogió, luchando por ella en las memorables jornadas de resistencia contra el invasor nazi, junto a otros compatriotas cuyas tumbas son un testimonio indeleble de solidaridad entre los pueblos de España y Francia.

Pedimos al Congreso que, apoyando las manifestaciones de protesta y adhesión del pueblo de Francia, interceda cerca del Gobierno francés para que sean levantadas las injustas medidas decretadas contra los valerosos defensores de la causa de la paz entre los españoles residentes en aquel país, y para que el derecho de asilo que les fué concedido sea escrupulosamente respetado.

Las víctimas de esta intolerable represión son los hombres y mujeres que han sumado al Llamamiento de Estocolmo las firmas de más de 200.000 españoles en Francia, cifra que representa cerca del 65 por ciento del contingente total de la emigración. Se les castiga y se les persigue, sobre todo, por ser aguerridos combatientes de la causa de la paz y para ofrecerlos en holocausto a las fuerzas negras de la guerra, a las que Franco sirve y en



cuyo camino se interpone, infranqueable, el arrojo de los mejores hijos de España.

El pueblo español sabe quienes son sus amigos y sus enemigos dentro y fuera de España. Son, hoy, aunque con distintos nombres, los mismos que lo fueron ayer. La causa de la liberación de España tiene por amigos inquebrantables, hoy en la resistencia como ayer en la lucha armada, a los pueblos y gobiernos amantes de la paz y defensores de la democracia. Y por enemigos a quienes ven en la lucha de todos los pueblos por sus más sagrados intereses, por su soberanía y su libertad, un obstáculo interpuesto en su camino de dominación.

Los partidarios mundiales de la paz saben perfectamente que la heroica lucha del pueblo español, su resistencia imbatible, constituye una valiosa contribución a la lucha por la paz del mundo.

Nosotros, por nuestra parte, tenemos la clara conciencia de que el camino del aseguramiento de una paz efectiva, de la convivencia pacífica entre las naciones, es también el camino de la salvación de nuestra patria.

Por eso estamos aquí, decididos a trabajar más y mejor por la gran causa de la paz del mundo, a la que habrán de imprimir poderoso impulso las resoluciones que salgan de este magno Congreso.

El pueblo español está seguro de vuestra solidaridad, como abanderados que sois de la más alta causa de los pueblos. Vosotros podéis estarlo de que la bandera invencible de la paz tendrá mañana, en la España liberada, como lo tiene hoy en la España que lucha por liberarse, uno de sus más firmes sostenedores.

## Al general Walter Heroe de España y de Polonia

WALTER, hermano mío,  
nuestro, de España en guerra.

Mírame aquí en tu tierra,  
míranos en tu río.

Por tí el Vístula enciende  
fuegos del Manzanares.

Madrid habla encinares  
que Varsovia comprende.

Dichoso tú en el sueño  
de tu muerte, que es vida  
de libres resplandores.

La paz es nuestro empeño.  
De España perseguida  
son para tí estas flores.

Rafael ALBERTI

en nombre de los delegados españoles  
al H<sup>o</sup> Congreso Mundial de Partidarios

de la Paz  
VARSOVIA, noviembre 1950.

# RESOLUCIONES DEL CONGRESO:

## MANIFIESTO A LOS PUEBLOS

Se cierne sobre la Humanidad, sobre los niños, las mujeres y los hombres, la amenaza de la guerra. La Organización de las Naciones Unidas no justifica las esperanzas que los pueblos cifraron en ella para conservar la Paz y la tranquilidad. La vida de los hombres y las conquistas de la cultura humana están en peligro.

Los pueblos quieren conservar la esperanza de que la Organización de las Naciones Unidas volverá resueltamente a los principios sobre los que se fundó su constitución después de la segunda guerra mundial para asegurar la Libertad, la Paz y el respeto mutuo entre los pueblos.

Los pueblos del mundo confían cada día más en sí mismos, en su firmeza y en su buena voluntad. Todo hombre consciente sabe que quien osa decir « la guerra es inevitable », calumnia a la Humanidad.

Al leer este mensaje, proclamado en nombre de los pueblos de 80 países representados en el Segundo Congreso de la Paz de Varsovia, no olvidéis jamás que el combate por la Paz es vuestra causa. Sabed que centenares de millones de partidarios de la paz, unidos, os tienden la mano. Y os invitan a participar en la más noble de las luchas libradas por la Humanidad que cree en su porvenir.

A la paz no se la espera ; la paz se conquista.

Aunemos nuestras voluntades para pedir que cese la guerra que hoy devasta Corea y que puede incendiar el Mundo.

Alcémonos contra los intentos de encender de nuevo focos de guerra en Alemania y en el Japón.

Junto con los 500 millones de seres conscientes que han firmado el Llamamiento de Estocolmo, exigimos la prohibición de las armas atómicas, el desarme general y el control de estas medidas.

El control riguroso del desarme general y de la destrucción de las armas atómicas es técnicamente posible. Se trata de quererlo.

Impongamos una legislación que reprima las propagandas de guerra.

Presentemos ante los Parlamentos, ante los Gobiernos y ante la Asamblea de las Naciones Unidas las propuestas por la Paz elaboradas por el Segundo Congreso Mundial. La potencia de las fuerzas pacíficas en el mundo es bastante grande, la voz de los hombres libres es bastante fuerte, para que, en acción conjunta, podamos conseguir que se entrevisten los representantes de las cinco grandes Potencias.

El Segundo Congreso Mundial de la Paz ha demostrado, con una fuerza sin precedentes, que los hombres procedentes de las cinco partes del mundo pueden, a pesar de las grandes divergencias de opinión, entenderse para conjurar el azote de la guerra y conservar la paz.

Que los Gobiernos sigan su ejemplo y la paz será salvada.

## MENSAJE A LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Al crear la Organización de las Naciones Unidas, los pueblos del mundo cifraron en ella grandes esperanzas. Y la mayor, era la de la paz.

Sin embargo, la guerra ha trastornado ya hoy la vida pacífica de unos pueblos y amenaza con trastornar mañana la de toda la Humanidad. Si la Organización de las Naciones Unidas no justifica la gran esperanza que cifraron en ella los pueblos del mundo — tanto los representados en la misma por sus Gobiernos como los que aún no están representados — si la Organización de las Naciones Unidas no asegura a la Humanidad, la tranquilidad y la paz es porque está influida por las fuerzas que se han apartado del único camino posible para la paz universal: la búsqueda del entendimiento general.

Si la Organización de las Naciones Unidas quiere justificar las esperanzas que la Humanidad sigue cifrando en ella debe volver al camino que le fué trazado por los pueblos desde el día de su fundación, y como primer paso por ese camino debe asegurar en el más breve plazo la reunión de las cinco Grandes Potencias: Estados Unidos, Francia, Unión Soviética, Gran Bretaña y República Popular de China, para examinar y resolver por vía pacífica las discrepancias existentes.

El Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, integrado por delegados de 80 países, y representando la voz auténtica de la Humanidad pacífica, insiste en que la Organización de las Naciones Unidas y los órganos legislativos ante los que son responsables los Gobiernos de los diferentes países, examinen con toda urgencia las siguientes propuestas encaminadas a restablecer la confianza entre todos los países, independientemente de sus sistemas sociales, y a mantener o restablecer la Paz:

1. — Ante el hecho de que la guerra que en estos momentos se libra en Corea no sólo es causa de calamidades innumerables para el pueblo coreano sino que amenaza con generalizarse, insistimos en que cese esta guerra, en que se efectúe la retirada de Corea de los ejércitos extranjeros y en que se encuentre una solución pacífica para el conflicto interno entre las dos partes de Corea con la participación de los representantes del pueblo coreano.

Insistimos en que el problema sea resuelto por el Consejo de Seguridad en su composición íntegra, es decir, con los representantes de la República Popular de China. Pedimos que cese la intervención de las tropas norteamericanas contra la Isla china de Taiwan (Formosa) y que cesen las hostilidades contra la República del Viet-Nam, acciones militares que también entrañan una amenaza de guerra mundial.

2. — Condenamos de manera categórica toda tentativa realizada o medida adoptada violando los acuerdos internacionales que prohíben el rearme de Alemania y del Japón. Estas tentativas y medidas constituyen una grave amenaza para la paz. Pedimos insistentemente que se concluya un tratado de paz con una Alemania unificada y desmilitarizada así como con el Japón y la retirada de ambos países de las tropas de ocupación.

3. — Consideramos como una amenaza a la causa de la paz la violencia ejercida para mantener a los pueblos en un estado de

dependencia y de opresión coloniales y proclamamos el derecho de estos pueblos a la libertad y a la independencia.

Nos pronunciamos igualmente contra todas las formas de discriminación porque engendran el odio entre las naciones y comprometen la paz.

4. — Consideramos necesario denunciar los intentos de los agresores de sembrar confusión sobre la propia noción de la agresión para dar de ese modo un pretexto a la intervención extranjera en los asuntos internos de otros países.

Ninguna consideración de orden político, estratégico o económico, ninguna razón basada en la situación interior o en conflictos internos de tal o cual Estado, pueden justificar la intervención armada de otro Estado cualquiera que éste sea. La agresión es el acto criminal de un Estado que emplea el primero la fuerza armada contra otro Estado bajo cualquier pretexto.

5. — Consideramos que la propaganda de una nueva guerra crea la mayor amenaza para la colaboración pacífica de los pueblos. La consideramos como uno de los mayores crímenes contra la Humanidad. Nos dirigimos a los Parlamentos de todos los países exhortando a que promulguen una ley de protección de la paz que establezca una responsabilidad penal para la propaganda de una nueva guerra, cualquiera que sea la forma en que esta propaganda se realice.

6. — Considerando todos los hombres honrados, independientemente de su tendencia política, que el exterminio masivo y despiadado de poblaciones civiles en Corea es un crimen contra la Humanidad, pedimos que una comisión internacional competente examine los crímenes cometidos en esta guerra de Corea y, especialmente, la cuestión de la responsabilidad del general Mac Arthur.

7. — Intérpretes de los pueblos sobre cuyas espaldas pesan las gravosas cargas de los presupuestos de guerra, firmemente resueltos a garantizar para la Humanidad una paz sólida y continua, presentamos ante la Organización de las Naciones Unidas, los Parlamentos y los pueblos, las siguientes proposiciones:

— Prohibición absoluta de todas las clases de armas atómicas, de armas bacteriológicas, químicas, tóxicas, radio-activas y de todos los demás medios de destrucción masiva;

— Que sea denunciado como criminal de guerra el Gobierno que primero emplee esas armas.

El Segundo Congreso Mundial, consciente de su responsabilidad ante los pueblos, se dirige con igual solemnidad a las Grandes Potencias y les propone que procedan en el curso de los años 1951 y 1952 a una reducción progresiva, simultánea y en la misma proporción, de todas las fuerzas armadas de tierra, aire y mar; reducción que vaya del tercio a la mitad.

Esta medida, poniendo fin a la carrera de armamentos, disminuirá los riesgos de agresión.

Permitirá aliviar las cargas que gravan los presupuestos de los Estados y pesan duramente sobre todas las capas del pueblo.

Permitirá igualmente llegar al restablecimiento de la confianza internacional y de la indispensable cooperación entre todas las naciones cualquiera que sea su régimen social.

El Congreso declara que el control de la prohibición de las armas atómicas y de destrucción masiva así como el de las armas llamadas convencionales son técnicamente posibles.

Debe ser constituido, cerca del Consejo de Seguridad, un orga-

nismo de control internacional compuesto de inspectores calificados ; estará encargado de controlar tanto la reducción de las armas convencionales como la prohibición de las armas atómicas, bacteriológicas, químicas y otras.

Para ser eficaz el control debe ejercerse no solo sobre las fuerzas militares, el armamento existente y la producción de armas que hayan sido declarados por cada país, sino que también debe extenderse, tras reclamación de la Comisión de control internacional, a la inspección de las fuerzas militares, del armamento existente y de la producción de armas que fueran simplemente supuestos además de los que hubiesen sido declarados.

Estas proposiciones de reducción de las fuerzas armadas constituyen una primera etapa en la vía del desarme general y total que continúa siendo el objetivo final de los Partidarios de la Paz.

El Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, convencido de que la paz no puede ser garantizada por la búsqueda de un equilibrio de fuerzas que conduce a la carrera de armamentos, afirma que estas proposiciones no dan ninguna ventaja de potencia militar a nación alguna, sino que su resultado cierto será cerrar el paso a la guerra é incrementar el bienestar y la seguridad de todos los pueblos del mundo.

8. — Llamamos la atención sobre el hecho de que en ciertos países el paso de la economía de paz a la economía de guerra perturba cada día más las relaciones económicas y los intercambios internacionales de materias primas y de productos manufacturados. Consideramos que tiene una nefasta repercusión sobre el nivel de vida de numerosos pueblos, que dificulta el progreso económico y las corrientes comerciales y que esta situación es la causa de conflictos que amenazan a la paz del mundo.

Defensores de los intereses vitales de las poblaciones y deseosos de sanear la situación internacional, pedimos el retorno a reglas normales de intercambio y de comercio entre los diversos países basadas en la reciprocidad. Así serían satisfechas las necesidades de los pueblos ; así serían evitadas todas las formas de discriminación económica ; así estaría asegurado el desarrollo económico de los Estados grandes y pequeños.

9. — Consideramos que los obstáculos opuestos a los intercambios culturales entre los pueblos engendran la discordia, la incomprensión, crean un clima de desconfianza y favorecen las propagandas de guerra. Consideramos que el estrechamiento de los lazos culturales entre los pueblos crea las condiciones más favorables para su entendimiento mutuo y reafirman su confianza en la lucha común por la paz.

Por eso llamamos a todos los Gobiernos a que contribuyan al mejoramiento de la relaciones culturales entre los pueblos para permitirles que conozcan mejor sus respectivos patrimonios en el campo de la cultura. Les pedimos que faciliten la organización de conferencias internacionales de intelectuales, las visitas de país a país, la edición y la difusión más amplia de las obras literarias y el conocimiento de las obras artísticas.

Al invitar a la Organización de las Naciones Unidas a que justifique las esperanzas que los pueblos cifraron en ella, ponemos en su conocimiento que ha sido creado por nosotros un Consejo Mundial de la Paz.

El Consejo Mundial de la Paz será un organismo representativo de los representantes de todos los pueblos del mundo, ya se trate

de países afiliados a la Organización de las Naciones Unidas, ya de los que no están representados aún en ella, o de los países dependientes o colonizados.

Llama a la Organización de las Naciones Unidas a cumplir efectivamente los deberes que tiene a su cargo para consolidar y desarrollar una colaboración pacífica entre todos los países. Asumirá la elevada tarea de asegurar una paz sólida y continua que responda a los intereses vitales de todas las naciones.

El Consejo Mundial de la Paz dará a la Humanidad entera la seguridad de que, a pesar de todas las dificultades existentes, que desde luego no deben ser minimizadas, cumplirá su misión.

El Segundo Congreso Mundial de la Paz, que continúa siendo el objetivo final de los Partidarios de la Paz, convertido de que la paz no puede ser garantizada por la disposición

### **MOCION ADOPTADA UNANIMEMENTE, POR ACLAMACION PARA LAS VICTIMAS DE LA REPRESION**

En numerosos países, los defensores de la paz se encuentran hoy sometidos a persecuciones policíacas.

En América Latina, en los Estados Unidos de América, en Francia, en Italia, en los países dependientes de Africa y del Próximo Oriente, millares de ellos han sido encarcelados.

Son numerosos los delegados a nuestro Congreso que no han podido asistir a él.

Las asambleas en favor de la paz son prohibidas. Los defensores de la paz son tiroteados por la Policía, masacrados.

Los sabios tampoco se libran de esta persecución.

El II Congreso Mundial saluda a las víctimas del terror policiaco. Eleva una protesta solemne contra las persecuciones de que son objeto los defensores de la paz.

El Congreso reclama la liberación inmediata de todas las víctimas de la represión policíaca. Invita a los pueblos de todo el mundo a que expresen su solidaridad hacia esos nobles defensores de la paz, a que luchen por que sean puestos en libertad, a defenderles y a proteger a todos cuantos en el mundo luchan por la paz.

### **MOCIONES ELABORADAS POR LAS COMISIONES DEL II CONGRESO MUNDIAL DE LA PAZ**

Estas mociones han servido de base para la elaboración de los documentos « Manifiesto a los pueblos » y « Mensaje a la Organización de las Naciones Unidas ». Fueron aprobadas por el Congreso al adoptar éste aquellos dos documentos esenciales.

Al invitar a la Organización de las Naciones Unidas a que invite a la

### **RESOLUCION SOBRE LA DEFINICION DE LA AGRESION**

1. — Es agresor el Estado que emplee, el primero, la fuerza armada contra otro Estado, bajo cualquier pretexto.

2. — Ninguna consideración política, económica o estratégica, ninguna razón basada en la situación interior de un Estado puede justificar una intervención armada.

## RESOLUCION PARA LA PROHIBICION DE LAS ARMAS ATOMICAS Y PARA EL DESARME

El Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz después de haber registrado con viva satisfacción que más de 500 millones de seres humanos en todo el mundo han expresado ya su voluntad de asegurar la paz firmando el Llamamiento de Estocolmo para la prohibición del arma atómica;

Intérprete de esta exigencia profunda de todos los pueblos;

Intérprete de las angustias que sienten frente a los peligros de guerra los pueblos agobiados por los gastos militares cada día más elevados;

Deseoso de contribuir a la edificación de una Paz estable y duradera,

Se dirige solemnemente a la Organización de las Naciones Unidas, a los Parlamentos y a los pueblos sometiéndoles la proposiciones siguientes:

— Prohibición absoluta de toda clase de armas atómicas, bacteriológicas, químicas, tóxicas, radio-activas y de cualquier otro medio de destrucción masiva.

— Denuncia como criminal de guerra del Gobierno que emplee, el primero, esas armas.

El Segundo Congreso Mundial, consciente de su responsabilidad ante los pueblos se dirige con la misma solemnidad a las Grandes Potencias y les propone que procedan en el curso de los años 1951 y 1952 a una reducción progresiva, simultánea y en la misma proporción, de todas las fuerzas armadas de tierra, aire y mar. Una reducción que vaya del tercio a la mitad.

Esta medida, poniendo fin a la carrera de armamentos, disminuirá los riesgos de agresión.

Permitirá aliviar las cargas que gravan los presupuestos de los Estados y pesan duramente sobre todas las capas del pueblo.

Permitirá igualmente llegar al restablecimiento de la confianza internacional y de la indispensable cooperación entre todas las naciones cualquiera que sea su régimen social.

El Congreso declara que el control de la prohibición de las armas atómicas y de destrucción masiva así como el de las armas llamadas convencionales son técnicamente posibles.

El Congreso propone que un organismo de control internacional, que comprenda un servicio de inspección calificado, sea constituido cerca del Consejo de Seguridad y encargado de controlar, tanto la reducción de los armamentos convencionales como la prohibición de las armas atómicas, bacteriológicas, químicas y demás armas de destrucción masiva.

Para ser eficaz, el control debe ejercerse no sólo sobre las fuerzas militares, el armamento existente y la producción de armas que hayan sido declarados por cada país, sino que también debe extenderse, tras reclamación de la Comisión de Control internacional, a

la inspección de las fuerzas militares, del armamento existente y la producción de armas que fueran simplemente supuestos además de los que hubieren sido declarados. Estas proposiciones de reducción de las fuerzas armadas constituyen una primera etapa en la vía del desarme general y total que continúa siendo el objetivo final de los Partidarios de la Paz. El Segundo Congreso Mundial convencido de que la paz no puede ser garantizada por la búsqueda de un equilibrio de fuerzas que conduce a la carrera de armamentos, afirma que estas proposiciones no dan ninguna ventaja de potencia militar a nación alguna, sino que su resultado cierto será cerrar el paso a la guerra é incrementar el bienestar y la seguridad de todos los pueblos del mundo.

## RESOLUCION CONTRA LA PROPAGANDA DE GUERRA

El Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, considerando :

- que la propaganda con vistas a una nueva guerra crea la mayor amenaza para la colaboración pacífica de los pueblos ;
- que esta propaganda constituye uno de los crímenes más graves contra la Humanidad,

Se dirige a los Parlamentos de todos los países pidiéndoles que promulguen una ley de protección de la Paz que establezca la responsabilidad penal para la propaganda de una nueva guerra, cualquiera que sea la forma en que esta propaganda se realice.

El Congreso se dirige a los Parlamentos de todos los países pidiéndoles que aseguren, en interés del reforzamiento de la Paz, la educación de las generaciones jóvenes en un espíritu de colaboración con los otros pueblos y de respeto para las otras razas y naciones.

El Congreso pide a todos los Partidarios de la Paz, a todos los hombres y a todas las mujeres honrados en todos los países del mundo, que boicoteen resueltamente las editoriales y las casas de producción cinematográfica, los órganos de prensa, las estaciones de radio, los individuos y las organizaciones que difunden directa o indirectamente la propaganda de guerra ; les pide igualmente que protesten con energía contra todas las formas de arte y de literatura que intervienen en semejante propaganda.

El Congreso se dirige a todos los trabajadores de la prensa, de la literatura, de las artes, del cine, de la educación y de la enseñanza para que se nieguen a servir de instrumentos de la propaganda de guerra, propaganda de crimen y de odio entre las naciones, y les pide que tomen una parte activa en la difusión de las ideas de paz y en la comprensión entre los pueblos.

## VII

## RESOLUCION SOBRE LA CONSOLIDACION Y EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE LOS PAISES

El paso de una serie de países a la economía de guerra perjudica de forma creciente las relaciones económicas y el intercambio entre



los países, tanto de las materias primas como de los productos industriales; tiene repercusiones desastrosas en el nivel de vida de numerosos pueblos y obstaculiza igualmente el progreso y la cooperación económica entre todos los países. Al propio tiempo, la violación de las relaciones económicas normales entre los países es una fuente de conflictos que constituye una amenaza para la Paz.

Partiendo de los intereses vitales de la población de todos los países y deseoso de sanear la situación internacional, el Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz estima indispensable:

— Establecer relaciones comerciales normales entre los diferentes países basadas en condiciones mutuamente ventajosas, que satisfagan las necesidades de los pueblos y excluyan la discriminación económica en cualquiera de sus expresiones, que aseguren el desarrollo de la economía nacional y la independencia económica de los Estados, grandes y pequeños.

Tomando en consideración el hecho de que el paso acelerado de una serie de países a la economía de guerra favorece a las fuerzas interesadas en la guerra y acentúa por consiguiente la amenaza de conflictos militares, el Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz propone a las Asambleas Legislativas de todos los países, la adopción de una ley aboliendo los super-beneficios sobre los pedidos relacionados con la preparación de la guerra.

## VIII

### RESOLUCION SOBRE LA CONSOLIDACION Y EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE LOS PAISES

Para asegurar una colaboración pacífica entre los pueblos y su mutua comprensión, el Segundo Congreso de los Partidarios de la Paz estima necesario que se adopten medidas para consolidar y desarrollar las relaciones culturales entre los diferentes países. El Congreso recomienda:

#### En el terreno de la ciencia:

— Contribuir a la creación de asociaciones científicas internacionales que comprendan hombres de ciencia de todos los países;

— Organizar Congresos científicos en las capitales de diferentes Estados sucesivamente. Organizar viajes de hombres de ciencia de un país a otro para consolidar las relaciones mutuas y el intercambio de experiencias científicas.

— Organizar el intercambio de trabajos científicos entre universidades y grandes bibliotecas. Editar boletines periódicos con informaciones sobre los trabajos editados en los diferentes países.

— Organizar durante las vacaciones viajes de jóvenes y de estudiantes, a los otros países.

#### En el terreno del arte:

— Organizar jiras de grupos teatrales, de orquestas, de conjuntos artísticos, así como la difusión de films.

— Organizar festivales de música familiarizando a los auditores con la música de otros países.

— Organizar exposiciones artísticas. Organizar exposiciones de arte popular.

— Invitar ampliamente a los representantes de los demás países

a participar en las solemnidades nacionales consagradas a fechas memorables de la Historia, de la Ciencia, de la Literatura y de las Artes. — Organizar de la celebración de esas fechas en los otros países. — Contribuir a la traducción de obras literarias, a la edición y a la ejecución de obras musicales. Intercambiar esas obras así como las informaciones y los artículos o críticas sobre ellas. — Editar ampliamente los clásicos de la literatura, de la música mundial, del cine, y reproducir los cuadros, esculturas y trozos de arquitectura de fama mundial. — Contribuir al desarrollo, en cada país, de la técnica de la traducción de obras extranjeras.

## **El consejo mundial de la paz elegido por el congreso**

### **AFRICA NEGRA**

Sr. Gabriel d'ARBOUSSIER, Vice-Presidente de la Asamblea de la Unión Francesa.

Sr. SEKOU TOURE, Secretario General de la Unión de Sindicatos de Guinea.

Sr. SAAR IBRAHIM, Secretario general de la Federación de Ferroviarios del A.O.F. (Africa Occidental francesa).

### **AFRICA DEL SUR**

Sr. Desmond BUCKLE.

Reverendo D.-C. THOMPSON.

### **ALBANIA**

Dr. Manol KONOMI, Presidente del Comité albanés, Presidente del Instituto de Ciencias.

### **ARGELIA**

Sr. Abderrhaman BOUCHAMA, Arquitecto.

### **ALEMANIA**

Sr. Johannes R. BECHER, escritor — compositor del texto del himno nacional alemán, — Presidente de la Asociación cultural pro-renovación democrática de Alemania.

Prof. Hans ERTEL (sector Oeste de Berlín), meteorólogo, miembro de la Academia de Ciencias, Diputado al Parlamento.

Sr. Erwin ECKERT, antiguo pastor evangelista, Diputado al Landtag, Presidente del Comité de Partidarios de la Paz de Alemania del Oeste.

Sr. Walter DIEHL, estudiante de teología (Maguncia), Presidente de los Jóvenes Partidarios de la Paz de Alemania del Oeste.

Sr. Heinrich FINK, portuario, consejero municipal de Hamburgo, primer delegado sindical de la « Deutsche Werft ».

Sra. Edith HERETH-MENGE, maestra, Presidenta del Comité de Partidarios de la Paz de Alemania del Oeste, consejera municipal de Munich, miembro del Consejo de la Liga de los Derechos del Hombre.

Sra. Ana SEGHERS, escritora, miembro de la Academia de Bellas Artes, Presidenta del Comité alemán de Partidarios de la Paz.

Dr. Arnold ZWEIG, escritor, Presidente de la Academia de Bellas Artes, Diputado a la Cámara popular.

Sra. Elena WEIGEL-BRECHT, actriz, Premio Nacional.  
Dr. Johannes HERZ, pastor y profesor de teología.

## ARGENTINA

Sra. Margarita DE PONCE, profesora.  
Sr. Emilio GARCIA ITURRASPE, abogado.  
Sr. José Luis PELUFFO, médico.

## AUSTRALIA

Sra. Jessie STREET, miembro del comité ejecutivo de los  
Partidarios de la Paz de Australia, antigua delegada austra-  
liana a la Organización de las Naciones Unidas.  
Sr. James HEALY, Secretario General de la Unión de traba-  
jadores marítimos.  
Reverendo Frank HARTLEY.

## AUSTRIA

Sr. Ernst FISCHER, escritor, antiguo Ministro.  
Profesor Josef DOBRETSBERGER, catedrático.  
Profesor Heinrich BRANDWEINER, catedrático de derecho  
eclesiástico.

## BELGICA

Sr. Max COSYNS, profesor de física, Presidente de la Unión  
belga pro defensa de la Paz.

## BRASIL

Sr. Mario FABIAO, hombre de ciencia.  
Sra. BRANCA FIALHO, profesora, Presidenta de la Unión  
de Mujeres brasileñas.  
Sr. Jorge AMADO, escritor.  
Sr. Palamède BORSARI, ingeniero.

## BOLIVIA

Profesor Humberto BILBAO LA VIEJA.

## BULGARIA

Sr. Ludmil STOYANOV, académico.  
Dr. Methodi POPOV, profesor.  
Dr. George NADJAKOV, hombre de ciencia.

## CANADA

Reverendo J. C. ENDICOTT, profesor de teología.  
Presidente del Comité de la Paz.  
Sr. Arturo WRAY, miembro del Parlamento de la provincia  
de Alberta.

## CEYLAN

Sr. Pieter KEUNEMAN, Diputado, Presidente de la Federación  
de Sindicatos.

## CHILE

Sr. Guillermo DEL PEDREGAL, industrial, antiguo Ministro.  
Sr. Pablo NERUDA, poeta, escritor.

## CHINA

Sra. SUN YAT SEN, Presidenta de la Asociación de Socorro  
al pueblo chino.  
Sr. KUO MO JO, Presidente del Comité chino de la Paz.  
Sr. MA YIN CHU, Presidente de la Universidad de Chekiang.  
Sr. LIU NING I, Vice-Presidente de los sindicatos chinos.  
Sr. EMI SIAO, poeta.

Sra. LI TEH CHUAN, Vice-Presidenta de la Federación democrática de mujeres.

Sr. CHANG PO CHUN, Secretario general de la Liga Democrática China.

Sr. TSAI CHENG KAI, antiguo general del ejército anti-japonés.

Sr. LIAO CHENG CHIH, Presidente de la Federación china de la Juventud.

Sr. WU LAN FU, miembro del Comité de la Paz chino.

Sr. Y. T. WU, miembro de la Unión Cristiana de la Juventud de China.

## COLOMBIA

Sr. Baldomero SANIN CANO, escritor.

Sra. Graziela MENDOGZA, periodista.

## COREA

Sr. HAN TSE RYTZ, escritor, Presidente de la Asociación de Escritores.

Sr. LI TCHIEN, escritor, Presidente del Buró de intercambios culturales de la Asociación de la Amistad Soviético-Coreana.

Sra. PAK DEN AI, Presidenta de la Asociación de mujeres democráticas de Corea.

## COSTA RICA

Sr. Joaquin GARCIA MONGE, catedrático de la Universidad de Costa Rica.

## CUBA

Sr. Juan MARINELLO, escritor, antiguo Ministro.

Sr. Domingo VILLAMIL, jurista, profesor de teología.

Dr. Elias ENTRALGO, catedrático.

## DINAMARCA

Sr. ANDERSEN NEXCE, escritor.

Sr. Mogens FOG, profesor, antiguo Ministro.

## EGIPTO

Sr. Mohamed KAMEL EL BINDARI PACHA.

Sr. Fatbi RAWAN, Presidente del Consejo Superior del Partido Nacionalista.

Sr. Ahmed SAAD EL DINE KAMEL, abogado.

## ECUADOR

Dr. Juan MORALES Y ELOY, profesor.

Dr. Angel MODESTO PAREDES.

## ESPAÑA

Sr. José GIRAL, doctor, antiguo Primer Ministro del Gobierno republicano español.

Sr. Manuel SANCHEZ ARCAS, arquitecto.

Sr. José BERGAMIN, escritor.

## ESTADOS UNIDOS

Profesor W.-E. DUBOIS.

Sr. Paul ROBESON, cantor.

Sr. Howard FAST, escritor.

Reverendo Arturo MOULTON.

Reverendo José FLECHTER, profesor de la Escuela de teología de Harvard.

Sr. Carlos HOWARD, abogado, Vice-Presidente del Partido Progresista.

Dr. Willard UPHAUS, eclesiástico, dirigente de la « Fundación Nacional de la religión y del trabajo ».  
Sra. Teresa ROBINSON.  
Sr. Early LARSON, militante sindical.  
Sr. Fred STOVER, presidente de la Unión de los Granjeros del Iowa.  
Sr. Ernesto de MAIO, militante sindical.  
Sra. Clementina PAOLONE, Doctora en ciencias físicas.  
Reverendo Roberto MUIR.  
Reverendo John DARR.

#### FINLANDIA

Sr. Vaino MELLTI, prefecto.  
Sra. Hagar OLSSON, escritora.  
Sr. Felix IVERSEN, profesor.

#### FRANCIA

Profesor JOLIOT-CURIE.  
Sra. Eugenie COTTON, Directora de Investigaciones.  
Sra. Irene JOLIOT-CURIE.  
Sr. Pablo PICASSO, pintor.  
Sr. Luis ARAGON, escritor.  
Sr. VERCORS, escritor.  
Sr. Luis SAILLANT, Presidente del C.N.R.  
Sr. Justin GODART, antiguo Ministro, Miembro de la Academia de Medicina.  
Sr. Yves FARGE, antiguo Ministro, Presidente de los Combatientes de la Paz y de la Libertad.  
Sr. Emmanuel d'ASTIER DE LA VIGERIE, antiguo Ministro.  
Abate Juan BOULIER.  
Sr. Alain LE LEAP, Secretario general de la C.G.T.  
Sra. Françoise LECLERCQ, Secretaria de la Unión de Mujeres francesas.  
Sr. Laurent CASANOVA, antiguo Ministro.  
Sr. Juan LAFFITTE, escritor.  
Sr. Guy de BOYSSON, consejero de la Unión Francesa.  
Sr. Gilbert de CHAMBRUN, diputado.  
Profesor WEILL-HALLE, miembro de la Academia de Medicina.  
Sr. Armando MITTERAND, consejero de la Unión Francesa.  
Sr. Roberto CHAMBEIRON, diputado.  
Sr. Fernando VIGNE, Secretario general de los Combatientes de la Paz y de la Libertad.  
Pastor Francis BOSC.  
Sra. CASSIN.  
Dr. J.-P. MAY.  
Sr. Marcelo ALLEMANN, minero.  
Sr. Pablo RODI, miembro del Comité Director del Movimiento de liberación del pueblo.

#### GRAN BRETANA

Profesor J. C. CROWTHER, físico.  
Profesor J. D. BERNAL, físico.  
Sra. S. O. DAVIES.  
Sr. D. N. PRITT, K.C., abogado, antiguo diputado.  
Sr. J. PLATT-MILLS, abogado, antiguo diputado.  
Sr. Steve LAWTHORP, minero.  
Dr. WOODARD, médico.

Reverendo Alejandro REID, Presidente del Comité Escocés de la Paz.

Sta. Ana GEORGE, funcionaria.

Sr. J. SANDY, ingeniero, Presidente del Comité de la Paz de

Londres.

Dra. Nora JOHNS, médico.

Sta. Marian ROBERTSON, Secretaria del Comité de la Paz de Escocia.

Sr. Malcolm NIXON, estudiante.

Sr. Ivor MONTAGU, periodista.

Dr. Hewlett JOHNSON, deán de Canterbury.

## GRECIA

Profesor KOKKALIS, antiguo Ministro.

## HOLANDA

Sr. HORSMEIER.

## HUNGRIA

Sra. Isabel ANDICS, catedrático de la Universidad de Budapest.

Sr. Janes PETER, Obispo protestante de Debrecen.

Sr. Jorge LUKACS, escritor, miembro de la Academia de Ciencias.

## INDIA

Dr. ATTAL.

Profesor D.-D. KOSAMBI.

## INDONESIA

Dr. TJOA SIK IEN, ex-representante de Indonesia en la

O.N.U., fundador del Comité de la Paz en Indonesia.

## IRAK

Sr. Mohamed MEHDI AL JEWAHIRI, poeta.

## IRAN

Sr. BAHAR, catedrático de la Universidad de Teherán, poeta.

Sr. ESKANDARI, abogado.

## ISRAEL

Sr. Meir YAARI, diputado.

Sr. BAR YEHUDA, diputado.

Sr. TAWFIQ TOOBI, diputado.

## ITALIA

Sr. Pietro NENNI.

Sr. Emilio SERENI, senador, antiguo Ministro.

Padre Andrea GAGGERO.

Profesor Ambrogio DONINI, antiguo Embajador.

Sr. Umberto TERRACINI, Senador, antiguo Presidente de la Asamblea Constituyente.

Sr. Arturo LABRIOLLA, senador, antiguo Ministro.

Sr. Giovanni CONTI, senador, antiguo Vice-Presidente del Senado.

Sr. Willy FERRERO, director de orquesta.

Sr. Ferdinando TARGETTI, diputado, Vice-Presidente de la Cámara de Diputados.

Sra. Ada ALESSANDRINI, profesora.

Sr. Francesco CERABONA, diputado, antiguo Ministro.

Sra. Elena CAPORASO, jurista.

Sr. Giuseppe DOZZA, alcalde de Bolonia.

Sr. Giulio EINAUDI, editor.

Sr. Giorgio FENOALTEA, abogado.  
Sr. Achille LORDI, jurista.  
Profesor MORELLA-MORELLINI, de la Universidad de Roma.  
Sr. Mario PALERMO, senador.  
Sr. Salvatore QUASIMODO, escritor.  
Sr. Leonida RAPACI, escritor.  
Sr. Francesco SCOTTI, diputado.  
Sr. Fernando SANTI, diputado, secretario de la C.G.I.L.  
Sr. Antonino VARVARO, abogado, diputado.  
Sr. Tullio VECCHIETTI, profesor.  
Sr. Conde Paolo SELLA DI MONTELUCE, industrial.

#### JAPON

Sr. OKUO OYAMA, profesor en Tokio.

#### LIBANO

Sr. Jorge HANNA, médico.  
Sr. RADOIN CHAHAL, artista.  
Sr. Antonio TABET, arquitecto, Presidente del Comité de la Paz.

#### MADAGASCAR

Sra. Zele RASOANGRO, diputado.

#### MEJICO

General Lazaro CARDENAS, ex-Presidente de la República.  
Sr. Vicente LOMBARDO TOLEDANO, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina.  
Sr. Ismael COSIO VILLEGAS, hombre de ciencia.  
General Heriberto JARA, antiguo Ministro de Marina.

#### MONGOLIA

Sr. TSENDIN DAMDINSYRYN, Presidente del Comité Nacional.

#### NORUEGA

Sr. Kirsten HANSTEEN, editor.  
Sr. Herrman TØNNESEN, Director de Investigaciones en la Universidad de Oslo.

#### NUEVA-ZELANDIA

Sr. C. W. CHANDLER, Deán de Hamilton, Nueva-Zelanda.

#### PAKISTAN

Sr. FAIZ AHMAD FAIZ, Secretario general del Comité de la Paz.

#### PARAGUAY

Sr. José ASUNCION FLORES.

#### POLONIA

Sr. Jan DEMBOWSKI, profesor.  
Sr. Leopold INFELD, profesor.  
Sr. Ostap DLUSKI, redactor.  
Sr. Victor KLOSIEWITCZ, Presidente del Consejo Central de los Sindicatos.  
Sr. Leo KRUCZKOWSKI, escritor.  
Sr. Jerzy PUTRAMENT, escritor.

#### PORTUGAL

Sr. VALADARES DA COSTA, físico.

#### RUMANIA

Sr. Mihail SADOVEANU, Presidente del Comité de la Paz, Académico, escritor.

Sra. Florica MEZINCESCU, profesora, Ministro adjunto de la Enseñanza pública de Rumania, Vice-Presidenta del Comité Permanente de la Paz.

Sr. Somi TOMA, profesor, redactor-jefe del periódico «Scanteia», miembro del Comité permanente de la Paz.

**SUECIA**

Sr. Arturo LUDQVIST, escritor.

Sr. Sven HECTOR, eclesiástico.

Sr. Per Olov ZENNESTROM, escritor.

**SUIZA**

Profesor André BONNARD.

**SIRIA**

Sr. Ibrahim HAMZAOUI, jurista.

Sr. SAID TAHSIN, pintor.

Sr. Mustafa AMINE, abogado.

**CHECOSLOVAQUIA**

Sra. Anezka HODINOVA-SPURNA, Vice-Presidenta de la Asamblea Nacional.

Sr. Jan MUKAROVSKY, rector de la Universidad de Praga.

Abate Dr. Alejandro HORAK.

Sr. V. BOUCEK, obrero stajanovista de la fábrica Skoda.

**TRIESTE**

Sr. Angelo FRANZA, periodista, secretario del Comité de la Paz.

**TUNEZ**

Dr. Sliman BEN SLIMAN.

Sr. Mohamed DJERAD, periodista.

**URUGUAY**

Sr. José Luis MASSERA, matemático.

**U. R. S. S.**

Sr. Alejandro FADEEV, escritor.

Sr. TIJONOV, Presidente del Comité de la Paz.

Sr. KORNEITCHUK, dramaturgo.

Sra. Wanda WASILIEWSKA, escritora.

Sra. GAFARINA, profesora, Vice-Presidenta del Comité de mujeres antifascistas.

Sr. OPARINE, académico.

Sr. NIESMIEANOV, académico, rector de la Universidad de Moscú.

Sr. SOLOVIEV, secretario de los Sindicatos.

Sr. GULAEV, periodista.

Sr. KOTCHEMASOV, secretario del Comité de la Juventud antifascista.

Metropolitano NIKOLAI KRUTSKI Y KOLOMENSKI.

Sr. ILYA EHRENBURG, escritor.

**VENEZUELA**

General José Maria BAGALDON.

**VIET-NAM**

Sr. TRAN THANH.

Sr. NGUYEN PHUC BUU HOL, hombre de ciencia, miembro de la familia imperial.

Sr. PHAM HUY THONG, profesor.

**YUGOSLAVIA**

General Pero POPIVODA.



# LA PAZ HUMANA

Reproducimos de la revista « Partidarios de la Paz », editada en París, la siguiente carta dirigida por un joven obrero de Moscú, de 25 años, Vladimir Fridman, al académico franquista Jose Maria de Cossío, en respuesta a un artículo publicado por este último en « ABC », sobre la prohibición de la bomba atómica:

Muy Sr. mío:

No tengo más que 25 años y soy un obrero como los hay tantos otros millones en el mundo.

Yo he hecho la guerra contra la Alemania hitleriana en primera línea y he sido herido dos veces, por lo que fácilmente usted podrá comprender que no puedo ser indiferente a la actual situación internacional y menos a la que se puede producir en años venideros.

Yo he visto por mi mismo la guerra y he sufrido sus efectos y es por ello que, pese a mi poca edad, conozco el precio de la paz. Digo simplemente « de la paz » porque con esta palabra yo no me refiero a « la paz impuesta en virtud de ideas o de intereses determinados », de la cual usted habla, sino de la Paz Humana, esa paz que reina cuando los cañones y las ametralladoras no hablan; cuando no resuenan en las tribunas oficiales los llamados a cruzadas internacionales; cuando al descensar en mi habitación, después de una jornada de trabajo, sé que a la misma hora la sangre de otros hombres, parecidos a mi, no corre, ni corren las lágrimas por los mejillas de las madres. Todo esto en nombre de las « ideas e intereses » de la humanidad.

Por esta palabra, « la Paz », comprendo un estado de cosas que me permitirán construir mi propia vida, fundar un hogar, trabajar con toda tranquilidad por mi enriquecimiento intelectual y el de toda la humanidad, seguro de que el mañana no traerá la destrucción de todo aquello por lo que he dado el más preciado bien que un hombre puede poseer: los años de su vida.

En su artículo del « A.B.C. », con el que responde a la circular del Sr. Frédéric Joliot-Curie, usted plantea una serie de problemas que me parece no han sido planteados en forma « elemental y evidente ».

Aprovechando la posibilidad de discutir con usted a través de las páginas de la revista « Partidarios de la Paz », me permito hacerle algunas observaciones.

En primer lugar sobre « la ley de la necesidad ». Afirma usted que para arreglar sus diferencias no encuentran los hombres otro argumento que el de las armas y, por consiguiente éstas son utilizadas por necesidad.

Usted no da su « adhesión » a esta ley, pero afirma la periodicidad de la guerra y, con ello, usted reglamenta el asesinato.

Según su razonamiento, las leyes del desarrollo de la sociedad

obligan a los hombres a hacer lo que no querrian y que incluso les repugna.

Yo no creo que Goering tuviera un sentimiento de piedad cuando dió la orden de arrasar Stalingrado ni que Goebbels sintiera repugnancia cuando preconizada los bombardeos en masa. Tampoco estoy convencido de que los Srs. Acheson, Mac Arthur y sus colegas tengan remordimientos de conciencia cuando leen o redactan los comunicados sobre la cantidad de explosivos arrojados sobre Corea. No; nada ni nadie puede obligar a los hombres a hacer lo que no quieren y menos lo que odian.

Si hablamos de periodicidad, yo no estoy convencido más que de la barbarie que caracteriza la agresión en no importa qué guerra, pues el « Valle del Miedo » en Corea no es más que la transformación de Maidanek, Auschwitz, Dachau o Buchenwald.

Estos métodos del agresor se reproducen con regularidad porque son la expresión de la impotencia de un odio latente contra los hombres que se niegan a admitir la legalidad del « argumento de las armas ».

¿Podrá existir una « ley » semejante si se opone la voluntad de la humanidad, si centenares y centenares de millones de hombres votan por la Paz?

¿Podría usted señalarme una localidad donde se celebren mitines o manifestaciones, donde se publiquen octavillas, donde, por las mañanas sobre las fachadas de las casas, se puedan leer inscripciones... que expresen el deseo de la población de desencadenar la guerra y « tomar medidas de policía »? Usted no puede señalar tal localidad.

Usted no ignora que, incluso en los países cuyos representantes intervienen en la O.N.U. para intentar justificar la agresión, los pueblos quieren el mantenimiento de la Paz. La Paz simplemente, y no una paz « de ideas e intereses personales ».

Y a nosotros, los Partidarios de la Paz, lo que nos ha unido no han sido los slogans de la propaganda, sino el odio a la agresión y el horror a la guerra; ha sido la necesidad histórica de hacer cesar la amenaza latente de una nueva efusion de sangre lo que nos ha agrupado.

No han sido consideraciones de orden estatégico las que han guiado nuestras reflexiones sobre el Llamamiento, como fué el caso de usted. Nosotros hemos sido alentados por nuestro corazón; ha sido éste el que nos ha ordenado firmar.

Nosotros estamos seguros de no haber sido engañados por esas letras del alfabeto que forman el vocablo Llamamiento, pues no se puede engañar a los que se lanzaron a la hoguera de las batallas; a los que tienen a sus padres y amigos enterrados; a los que no tienen otros recuerdos para comunicar a sus hijos que los de la visión atroz de la montañas de zapatos levantadas al lado de los hornos crematorios.

Dice usted que este Movimiento sirve a una propaganda. Si, nosotros hacemos una propaganda: la propaganda de la paz, la paz para todos, indivisible, y por eso cada uno ve en ella su paz.

Usted se niega a unirse a este movimiento. ¿Cuales son vuestros reproches? El mundo está dividido: según vuestras consideraciones, los unos hacen la propaganda; los otros, y yo no sé cómo los calificará usted, se unen en columnas de sepultureros de guerra; otros, en fin, los menos, no se han pronunciado todavía. Pero, como lo

dice usted mismo, el que calla otorga. Entonces, ¿con quién está usted? ¿Cree usted que el amor al prójimo y la caridad merecen luchar activamente? En todo caso no se vé.

Me parece justamente que su carta tiende a justificar el crimen a pesar de que sea « irreprochablemente embustera ». Por su tono, lo que yo puedo decir de ella es que es un « arma siniestra de propaganda en favor de la guerra. »

Dentro de poco va a celebrarse el IIº Congreso Mundial de la Paz para el que usted ha recibido una invitación. Si su voz se levanta desde la tribuna en favor de la paz cristiana; si en lugar de una filosofía « de las desgracias de la humanidad » propone a los hombres formas concretas para evitar esas desgracias, entonces, con sumo placer, yo le escribiré:

« Muy honorable Señor Don Jose María de Cossío: tengo la satisfacción de reconocer que me he equivocado ».

Con todos mis respetos.

Vladimir FRIDMAN.

Moscú, 17 de octubre de 1950.



Con todos mis respetos,  
satisfacción de reconocer que me he equivocado.»  
« Muy honorable Señor Don José María de Cosío: tengo la  
con suma placer, yo le escribiré:  
nombres formas concretas para evitar esas desgracias, entonces,  
filosofía » de las desgracias de la humanidad » propone a los  
donde la tribuna en favor de la paz cristiana; si en lugar de una  
las para el que usted ha recibido una invitación. Si su voz se levanta  
Dentro de poco va a celebrarse el II. Congreso Mundial de la  
propaganda en favor de la guerra. »  
lo que yo puedo decir de ella es que es un « arma sinistra de  
a pesar de que sea « irpropriadamente embustera ». Por su tono,  
Me parece injustamente que su carta tienda a justificar el crimen  
luchas activamente? En todo caso no se vé.  
¿Creo usted que el amor al prójimo y la caridad merecen  
dice usted mismo el que calla otorga. Entonces, ¿con quien está

Moscú, 17 de octubre de 1930.  
Vladimir FRIDMAN.

